



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

**"RITUALES Y SÍMBOLOS EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS
MENONITAS DE SALAMANCA, QUINTANA ROO".**

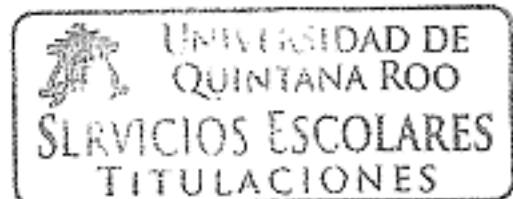
PRESENTA

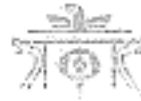
EDGAR PALOMO FLORES

DIRECTOR DE TESIS:

M.C. JULIO TEDDY GARCÍA MIRANDA

CHETUMAL, QUINTANA ROO 2015.





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO
División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas

Trabajo de tesis elaborado bajo la supervisión del comité de asesoría y aprobado como requisito parcial, para obtener el grado de:

Licenciado en antropología social

COMITÉ

Director de Tesis

Mtro. Julio Teddy García Miranda

Asesora de Tesis

Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa

Asesor de Tesis

Dr. Julio Robertos Jiménez

Chetumal, Quintana Roo, Diciembre de 2014.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO.

Departamento de ciencias sociales

Rituales y símbolos en la organización social de
los menonitas de Salamanca, Quintana Roo.

Presentado por: Edgar Palomo Flores.

Asesor: Julio Teddy García Miranda.

Menonitas de Salamanca

ÍNDICE

Introducción.....	i
CAPÍTULO 1	1
Etnografía e historia del ejido Salamanca.....	1
1.1 Referentes históricos	1
1.1.1 Reforma protestante	3
1.1.2 Primeras migraciones	11
1.1.3 Llegada a América	16
1.1.4 México.....	20
1.2 Marco contextual	24
1.2.1 Primeros asentamientos en la zona.....	26
1.2.2 Etnografía.....	28
CAPÍTULO 2	37
Marco teórico.....	37
2.1 Organización y estructura social.....	45
2.2 Cultura	48
2.3 Religión	51
2.4 Parentesco	54
2.5 Los menonitas	56
CAPÍTULO 3	60
Organización y estructura social de los menonitas de Salamanca	60
3.1 Vida comunitaria	60

3.2 Educación, escuela y maestros	63
3.3 La familia	66
3.3.1 Las mujeres	68
CAPÍTULO 4	73
LA ORGANIZACIÓN RELIGIOSA Y LA ESTRUCTURA POLÍTICA E INSTITUCIONAL	73
4.1 La religión	74
4.2 La estructura política e institucional: el control social	76
4.3 Los cargos religiosos.....	78
4.4 Los cargos civiles	81
V. ANEXOS	83
VI. CONCLUSIONES	91
VII. BIBLIOGRAFÍA	95

Introducción

Decidí estudiar antropología social porque noté que me causaba intriga lo diferente que pueden ser los espacios humanos dentro de una ciudad o algún pueblo, pensé en lo complejo que se puede volver el sentido de vida de las personas a partir de datos e instrucciones comúnmente denominados como costumbres y tradiciones. A partir de ello, y durante mis estudios en la carrera, aprendí a ponerle atención a los principios que dictan el comportamiento, en todos los sentidos, de una comunidad.

Por eso que la dinámica social menonita me intrigó tanto, pues vi que se tenía la oportunidad justa de poner a prueba lo que aprendí durante los años de la carrera. La comunidad de Salamanca está cerca de Chetumal, pero es lejana en cuanto a ideas, costumbres y tradiciones. Y yo solo me preguntaba por qué. Sabía que tal vez se relacionaba con los fundamentos culturales con los que circulaba su sociedad, y mediante conocimiento que había tomado de la universidad logré prepararme para entrar y formar mis apuntes informativos.

Mediante la investigación participante pude enfrentarme a lo que era desconocido para mí, me sirvió desde que llegué y me sirve incluso hoy. Aun así, fue difícil llegar y establecer contacto con las personas indicadas que me permitieran entrar de manera formal en la comunidad, y me llevó mucho tiempo volverme un elemento común y ordinario en su localidad. De hecho, fue lo más desesperante que atravesé, pues al verme como una novedad se comportaban con mayor propiedad y recato en cuanto a sus ideas y funcionalidad como grupo.

Sin embargo, solo con la ayuda del tiempo logré adaptarme a la vez que ellos se adaptaron a todo lo diferente que nos reflejábamos. Poco a poco logré que nuestras conversaciones salieran de los protocolos y los temas que son recurrentes entre ellos como la religiosidad y la economía, y empezaron a charlar más de la intimidad de la casa y las frustraciones personales que nacían de los dilemas religiosos y morales.

Me di cuenta de los conflictos internos que los jóvenes expresan a sus padres y la sensación de resignarse ante la realidad de su mundo que se enfrenta drásticamente con el nuestro. Y eso no solo lo discerní investigando de forma directa, sino mediante la involucración con esos, en un principio desconocidos, ahora mis amigos. Yo ya no tenía que recurrir a mis preguntas, yo era el que tenía que responder a sus dudas, y me hicieron participé de sus interesantes dilemas sociales.

El camino fue estrecho en un principio y después ellos me ayudaron a ampliarlo, y es que yo no me gané su confianza, me permití confiar en ellos y llevar nuestra relación en la cordialidad y la admiración mutua.

La humanidad sabe entenderse y diferenciarse como entes particulares sin alguna clase de relación inmediata o palpable con alguna otra especie animal de la tierra, salvo por datos biológicos y científicos que testifican una conexión entre todos los habitantes de los diferentes reinos de flora y fauna del planeta, la gente común no tiene manera de verificar o comprobar parecido con nada más, excepto con otros humanos.

Dejando de lado el tema fisiológico y anatómico, los humanos se diferencian de otras criaturas debido al marcado régimen que el ámbito intelectual imprime en todos los aspectos de la vida de los pertenecientes a esta especie. Los seres humanos son capaces de crear herramientas que les ayudan a escalar en la cadena alimenticia, colocándolos como los mayores predadores, a pesar de no contar con una remarcada fortaleza, enorme tamaño o alta velocidad.

No contamos con camuflaje, como otros animales que logran mimetizarse increíblemente bien con el medio, debido al parecido con los colores del mundo a su alrededor, pero si contamos con que podemos cambiar el entorno a nuestro antojo. Los humanos son los manipuladores que hacen de la naturaleza su mayor proveedora de los bienes necesarios y también de los superfluos; ya no luchamos por las calorías que habremos de comer para vivir el diario, nos las ingeniamos

para crear un capital que sirva para poder llenar el tanque del automóvil que usaremos para viajar hacia algún lugar que nos ayude a distraer la mente.

Desde que los humanos son humanos procuraron la captación de la forma más óptima de los recursos naturales, al mismo tiempo que sus sociedades se fueron volviendo cada vez más complejas. La relación entre los recursos de consumo y esa complejidad social derivó en lo que conocemos como cultura. Cada pueblo en cada determinado lugar desarrolló un entender que vinculaba su entorno inmediato con la potencialidad que sus integrantes tenían en el sitio, de donde poco a poco, mediante la continuidad de los años el entender se transformó en la sabiduría que alimenta la filosofía de vida de cada grupo humano. Las respuestas ante las necesidades que las personas tenían en el medio en el que vivían son los datos con los que se rigen mentalmente y de manera inconsciente.

Pero esta especie de progreso en el desarrollo y dinámica de los grupos humanos siempre estuvo sujeto a las arbitrariedades del tiempo y el espacio, es decir, no pasaban las mismas cosas en el mismo lugar, siempre fueron tiempos diferentes para cosas diferentes en lugares diferentes. Algunos pueblos se aislaron voluntariamente mientras que otros azarosamente permanecieron sin contacto con otra gente por miles de años, creando culturas únicas en cuanto a su singularidad; por otro lado unos pueblos siempre mantuvieron contactos de algún tipo con localidades lejanas entre uno y otro, facilitando el intercambio de calorías y datos culturales comunes de toda clase, ya sea lengua, religión y formas o variantes de cosmovisión.

Hoy por hoy, las comunidades se encuentran, literalmente, bien conectadas y es muy raro el caso o los casos en donde suceda lo contrario. Muy pocas son las sociedades que puedan prescindir de los recursos que pudieran encontrarse en localidades que manejan contactos con otras, y aún más escasas las que reúsen o prefieran entablar nexos más allá del de intercambios de recursos de interés de consumo.

Con los menonitas pude notar ese ligero dote proteccionista; de personas a la usanza del siglo XVIII queriendo vivir en la era digital, enviándose cartas por correo para evitar el uso de celulares. Los menonitas representan para mí la forma en la que la cultura intenta formar un camino para las personas con las convicciones de un ideal impulsado por el saber religioso. Es por eso que decido realizar la tesis de investigación en los asuntos menonitas.

En este documento anoto los puntos necesarios que sirven para entender la cultura menonita y las diferencias que los hacen únicos y particulares; es un trabajo consecuente de los apuntes y anotaciones que realicé durante mi estadía en la localidad de Salamanca, que es un conjunto de campos agrícolas habitados por personas de origen europeo y con fe en la biblia según su máxima figura Menno Simons.

Planteamiento del problema

En la estructura y organización social entre los menonitas de Salamanca, es precisamente, lo distante que me ha parecido la sociedad menonita lo que me ha orillado a investigarlos como grupo, pero primero empezaré por definir cual es la organización social para armarme una idea de la temática a tratar.

Los menonitas son las personas descendientes de inmigrantes europeos, específicamente Austria, Suiza, Alemania y Holanda, que comúnmente acostumbran establecerse en grupos denominados por ellos mismos como “colonias”, que vienen a ser poblaciones ubicadas en regiones alejadas de otras poblaciones con costumbres diferentes a las que los menonitas tienen.

El meollo de la diferencia radica en las costumbres religiosas (que es donde se dictan las demás cosas que los pobladores menonitas tienen que aprender como la vestimenta), el idioma y el color de piel. Por lo tanto se puede decir que los menonitas configuran una organización o institución social, por cierto muy peculiar y altamente diferenciable. “Una organización social o institución social es un grupo

de personas que interactúan entre sí, en virtud de que mantienen determinadas relaciones sociales con el fin de obtener ciertos objetivos”. Coincidente con los menonitas (Jonsson, 2007).

Los menonitas como organización social se dedican a la creación de recursos para la manutención familiar y la cohesión de su sociedad, los recursos no solamente benefician a las familias que los producen, también sirven para el apoyo de quienes puedan carecer de ellos. “Es una agrupación humana de dos o más personas que trabajan juntas de forma estructurada (con relaciones de interacción e interdependencia), creadas deliberadamente para alcanzar determinados objetivos” (Jonsson, 2007). La producción de alimentos ya sea para consumo interno o para crear dinero por medio de la venta al mismo tiempo constituye una realidad social que forja lazos de cohesión y unidad identitaria. Las dos anteriores citas tienen terminaciones de párrafo similares, como si se estuvieran refiriendo a alguna empresa o gobierno, pero es cierto porque las personas se congregan en grupos para llegar a un fin y cumplir con objetivos.

Tratando de ampliar el significado que cae sobre la idea “estructura social” complemento con este párrafo un breve pero igualmente ilustrativo significado: “Es la estructura de relaciones sociales dentro de un grupo, incluyendo las relaciones entre subgrupos y sus instituciones” (Merton, 2002). Acá se habla de estructura desde un fondo en el que se incluye la totalidad como fuente de sostén e identidad grupal, además de que toma en cuenta la existencia de grupos en el interior.

La estructura social comprende todas las fracciones en que suele segmentarse un grupo humano y de esa manera es como debe de analizarse: “Es la disposición de las partes que constituyen la sociedad, la organización de las posiciones sociales y la distribución de las personas dentro de esas posiciones”. Estos dos párrafos ya hablan de la estructura y organización social como algo que va más allá de las mismas palabras organización y estructura en sí.

No cabe duda que todos son significados bastante apropiados para ese par de abstracciones. Son aseveraciones nacidas desde puntos de vista distintos, pero

que de buena manera explican esa parte fundamental de la realidad social. Por lo tanto, hablando de los menonitas es obvio que se ha de tratar de toda una sociedad diferente con un sistema que les permite entender la vida de manera distinta al nuestro, o al menos al que estoy acostumbrado, y esto se puede estudiar mediante el análisis de las dinámicas sociales que se dan dentro de la estructura.

Pero, ¿Quiénes son los menonitas? “Los menonitas son descendientes directos del movimiento anabaptista del siglo XVI, contemporáneo de la Reforma Protestante”¹.

Así es, el grupo humano conocido como menonita, es un conjunto de personas unidas por una fe, y por una peculiar manera de ver y comprender la vida. Dado a que están decididos a llevar una vida ejemplar ante los ojos de dios y a seguir sus mandamientos, es que viven en aislamiento con respecto a otras sociedades. A pesar de que radican en varias naciones, no se dicen pertenecientes a alguna, ellos están dispersos alrededor del globo, ubicados en países que les han dado asilo y las facilidades que permitan la plena ejecución de su doctrina y modo de vida. No obstante las distancias geográficas tan grandes que se crean entre los grupos menonitas que actualmente están dispersos en el mundo, han sabido mantener tradiciones y costumbres que escasamente se ven afectadas por la lejanía. Ciertamente los menonitas tienen contactos y relaciones con casi todos los miembros de su sociedad que están en otras regiones del planeta, por eso no es raro que muchos ahorren para viajar a Campeche y Chihuahua o hasta Paraguay y Bolivia.

Puestas las cosas de esta manera, nace mi cuestionamiento principal que es la base de la investigación que pretendo realizar: ¿Qué factores determinan la organización de los menonitas en la comunidad de Salamanca?

Lo distinto y la diversidad que en ellos pudiese encontrar fueron mis primeros motivos para realizar una investigación con ese grupo humano, pero hoy me llama

¹ http://enciclopedia_universal.esacademic.com/51706/Menonitas

la atención la manera en la que los menonitas conservan su modo de vida a pesar de las distancias y la situación económica que estén viviendo, más que nada todo lo que tiene que ver con esas restricciones que aún se imponen como mecanismo de contención social, para que de esta manera la población se mantenga y conserve el debido respeto por sus reglas. También me nació la curiosidad para averiguar cómo es que una compleja red de ideas que conforman su todo cultural puede mantener y mantenerse día tras día, con acciones automáticas y sin aparente explicación por parte de los integrantes de la antes mencionada sociedad menonita.

Justificación

El grupo humano conocido como menonita ha sido muy poco estudiado en lo referente al carácter social de su organización y estructura. La bibliografía marca datos escritos que tienen que ver con su religión, como los hechos por M. Campos y S. Santarelli, en los que habla de la religión comparando las visiones católicas, evangelistas y menonitas de la ubicación del espacio sagrado y el espacio profano. Aunque breve, indaga minuciosamente y a gran detalle sobre las diferencias de la liturgia en el punto de quiebre durante los movimientos reformistas del siglo XVI para después abordar cómo es que se formaron esas distinciones entre lo sacrílego y lo banal. Personalmente agrego que evidentemente se tratan de trabajos con enfoques de carácter histórico-religiosos, por lo tanto solamente se obtienen acercamientos que puntualizan el progreso, cambios y contrastes de las diferentes organizaciones religiosas que brotaron en el siglo XVI, alejándose de la idea de lo cultural para hacer críticas sobre religión y la evolución de ésta.

También hay notas periodísticas que narran desde un punto de vista subjetivo y egocentrista datos de la vida de estos personajes. Ejemplo de esas observaciones es el escrito intitulado “Los menonitas y la obligación escolar” por Alberto Jorge Gowland Mitre, en el que habla sobre la necesidad de acoplar y actualizar el

sistema de enseñanza menonita al sistema mexicano, ya que es considerado como dañino el hecho que los jóvenes abandonen los estudios a los trece años². Aunque no dudo de las nobles intenciones del autor puedo apuntar la funcionalidad del sistema menonita de educación ya que se basa en un régimen que ha venido siendo útil desde los últimos quinientos años en que se establecieron como grupo de auto segregación, además existen leyes y documentos que abalan la preferencia por parte de la nación mexicana para permitir la autodeterminación de las pequeñas etnias y grupos humanos, pero por otro lado la desventaja es precisamente que viven bajo un método muy antiguo y con pocos cambios, dejando a los pobladores con amplia desventaja al enfrentarse con el resto de la sociedad actual.

Sin embargo, esa nota periodística deja en evidencia la falta de conocimientos que existen sobre el tema, por eso la importancia de que se aborden más estudios sociales sobre los menonitas para conocer los factores, ventajas y beneficios que acciones como la que anteriormente acabo de mencionar tienen en la forma de vivir la vida bajo las normas y conductas de esta sociedad humana.

La importancia del trabajo radica en que pretendo erradicar lagunas que existen sobre la noción que tenemos de ese pueblo, eso lo lograré mediante el conocimiento de su forma de vida y la organización que se han impuesto desde hace poco más de quinientos años. Así tanto como existe importante bibliografía en lo que tiene que ver con estudios genéticos y médicos, quisiera que mi trabajo sirva para ampliar el escaso acervo existente con relación a lo relevante de su vida, sociedad, cosmovisión y cultura de los menonitas.

Resumiendo, la importancia de realizar una investigación sobre la organización y estructura de los menonitas, precisa en que es un aporte algunos de datos para el conocimiento de ese grupo humano, pero también para conocer mejor a los menonitas, para poder entender el porqué de su estilo de vida y bajo qué

² http://lanacion.com.ar/97855_los_menonitas_y_la_obligacion_escolar

condiciones y reglas han de vivir, con tal de mantener un tipo de vida, que se nota cada vez más débil ante las facilidades que la tecnología otorga.

Los menonitas son la oportunidad que nos queda para observar cómo era la vida antes de la tecnología con la que hoy no podemos imaginarnos un día sin su ayuda, además de que se puede medir el “estira y afloja” que vive una sociedad que ha declarado pecado todo lo que venga de venir del exterior y todo lo que los diáconos y altos sacerdotes digan que de esa manera ha de ser.

Salamanca es el lugar donde seriamente se discuten las implicaciones del contacto externo, donde se piensa si la biblia es un libro que hay que seguir al pie de la letra o si solamente hay que tomarlo como una obra de abstracciones filosóficas que inyecten sabiduría a la vida diaria, donde los pecados se esconden pero las culpas se resaltan, es el lugar en donde cada cosa y cada cambio es mirado con mucha delicadeza y por muchos ojos. Es la falla geológica de las ciencias sociales que espera ser estudiada.

Pensamos que la estructura y organización social menonita están determinadas por la religión y los valores e ideas que transmite a la familia, tomando en cuenta la educación que ésta a su vez da a las nuevas generaciones.

Debido a su forma de vida, la religión menonita es trascendental en la determinación del orden social de la comunidad de Salamanca, ya que muchos aspectos de la vida diaria son regulados directa o indirectamente por la institución religiosa, asimismo las herramientas de trabajo y transporte están impregnadas de simbolismos de carácter religioso.

Es necesario analizar la organización social de los menonitas y qué influencia tienen las ideas de la iglesia entre su sociedad para determinar los mecanismos que controlan y restringen a la comunidad.

Además de observar los usos y costumbres de los menonitas en familia y en sociedad, para establecer los puntos en donde la religión tiene más valor. Explicar la manera de relacionarse para entender la división del trabajo, todo dentro del seno familiar. Estudiar la organización religiosa de la iglesia menonita de Salamanca, con la finalidad de interpretar la magnitud del control social generado por ésta y que se aplica sobre la población.

Breve descripción de los capítulos

La tesis estará enfocada en la temática de los menonitas de la localidad de Salamanca, en el municipio de Bacalar perteneciente al estado de Quintana Roo. Por lo tanto los capítulos que siguen después de estas líneas hablarán con los resultados de la investigación y estancia que personalmente hice en dicha comunidad.

Empezaré con los temas relacionados a los orígenes e historia del grupo religioso, todo con la finalidad de formar una especie de marco histórico con fines críticos y poder establecer el imaginario contextual que dieron forma a la sociedad que contemplamos el día de hoy. Empiezo desde la época en que los personajes principales de la reforma protestante influyeron en las ideas de las comunidades religiosas europeas, que derivaron en los conflictos y guerras de persecución del siglo XVI, hasta la etapa y motivación que originaron el abandono y movilización desde el centro de Europa hacia Norteamérica y posteriormente hacia México, de ahí parto hasta la formación de los primeros asentamientos en el país y en la zona beliceña y sur del estado de Quintana Roo.

El capítulo dos contiene la información del marco teórico, con la conceptualización de los datos y palabras que considero básicas y necesarias para poder entender la temática que trato de explicar en mi tesis. Traté de que el marco teórico se construyera en forma de discusión de temas y argumentos para comprender fácilmente el tópico.

En la tercera parte me dediqué a plasmar las interpretaciones y observaciones de los menonitas desde la perspectiva que obtuve al tener permiso de convivir por un tiempo y formar parte de las actividades de la comunidad; hago un análisis que abarca aspectos de la vida comunitaria, pasando por la educación y la política, hasta los que el ser mujer representa en una sociedad de esta clase.

CAPÍTULO 1

Etnografía e historia del ejido Salamanca

En este primer capítulo me encamino sobre todo lo que tiene que ver con los antecedentes contextuales que abarcan la historia menonita, no solamente enfocándome en los aspectos regionales, sino mirando el marco histórico internacional en el que se desarrollaron la mayor parte del tiempo. Con la ayuda de la bibliografía que obtuve anoto los datos más sobresalientes y que considero fueron claves para la determinación de los aspectos culturales del pueblo en el que realice mis observaciones antropológicas. De esta manera comienzo hablando sobre la serie de hechos que le dieron inicio a una visión diferente, que permitió el nacimiento de una nueva confesión religiosa, que además sentó las bases para la existencia de una sociedad aislada y diferente de cualquier otra que ha durado prácticamente inalterada en los últimos quinientos años de su historia.

Seguidamente de los datos históricos coloco los que tienen que ver con su situación en la zona. Lo he hecho en ese orden precisamente porque creo que la secuencia de acciones históricas puede explicar adecuadamente el recorrido que los trajo hasta esta parte del mundo, de tal manera que en el texto se halle una secuencia que sirva de nexo entre los datos históricos y los datos etnográficos.

1.1 Referentes históricos

Considero de importante mención, la parte que tiene que ver con el asunto relacionado con los antecedentes históricos que suscitaron la secuencia de acciones que derivaron con la personalidad de la entidad social de que en esta tesis escribo, aparte de que una tesis, si se quiere dar a conocer como el resultado serio de un análisis investigativo previo, no debe de dejar pasar por alto este punto, que ya olvidándose de tratar un simple asunto protocolario, debe de ser considerado como un marco de ayuda para sustentar al trabajo como uno científico.

Repasando en los datos bibliográficos que cuentan la historia de la época en la que los cabecillas “herejes” (como los describía la inquisición católica) hacían de las suyas, convirtiendo a las personas hacia la nueva forma de enfocarse en la religión, me pude percatar que se trataban de años rellenos de todo tipo de problemas, los cuales deprimían en múltiples maneras el estilo de vida de los habitantes de la Europa del siglo XVI, ya que es en este siglo en que me centro para ubicar el origen de los movimientos que crearon a los sujetos de estudio en los que he enfocado mi investigación.

Creo prudente hablar de las características sociales y económicas que imperaban en esos años de la Europa post medieval. Al ubicarnos en una época preindustrial las actividades predominantes eran las que estaban relacionadas con la agricultura, por lo tanto la mayoría de los pobladores de los países europeos habitaban en el campo y no en las ciudades como en la actualidad de aquel continente. Se trataba de una sociedad en la que las ciudades resaltaban más que los campos, pues “se ha estimado que el 90 % de la población agrícola de la región de Narbona, por ejemplo, en Francia, desconocía la palabra escrita a finales del siglo XVI” (Ladurie, 1966: 333), contraste derivado de las diferencias económicas entre el campo y la ciudad; en el centro de Europa aun no existía la conciencia de unidad nacional, la mayoría de la población era analfabeta, el hambre y las epidemias aniquilaban poblaciones enteras al mismo tiempo que, no obstante parezca contradictorio, en otras ciudades florecían y veían crecer su número poblacional a un ritmo totalmente inesperado. Era una época de contradicciones y enormes contrastes sociales. Dadas las condiciones de la época, las crisis económicas, la devaluación de las monedas, en fin, todo parecía indicar que lo único que se pudiera producir serían más revueltas, más hambre o más pobreza. Europa solamente miraba pasar los problemas que su población siempre había tenido, solo que con más sal y pimienta.

Pero si analizamos cuidadosamente las condiciones dadas notaremos que las contradicciones sociales sirvieron de impulso para el nacimiento de las interrogantes que dudaron de lo establecido. Fue gracias a que no existían las

ventajas de la libre educación para toda la población que en Europa tuvieron pie los conflictos religiosos derivados de las contiendas sociales, que luego brevemente se suspendían gracias a los acuerdos que las naciones hacían procurando sus intereses o a las graves crisis y devaluaciones que hacían de mantener un ejército una tarea muy pesada. El ritmo de las guerras y conflictos de la Europa renacentista siempre estuvo marcado por las pautas que las casas gobernantes impusieran. Fue en ese ambiente donde la intolerancia religiosa vio su camino y dio pie al nacimiento de los conflictos entre los que se hicieron llamar los Reformadores (luteranos, hugonotes, calvinistas y los pacíficos anabaptistas) contra los católicos romanos principalmente, con todo y sus conflictos internos de carácter político- nacional por parte de éstos últimos.

Consultando con las fuentes bibliográficas a mi alcance pude construir los referentes históricos que sustentan mi investigación, en donde hago las anotaciones pertinentes para el propósito de esta tesis.

A continuación presentaré lo más detalladamente posible mi análisis de investigación que hice con respecto a este importante trama histórica, iniciando con un breve análisis de lo que hoy conocemos como la reforma protestante, siguiendo con la parte que tiene que ver con las primeras migraciones que los religiosos anabaptistas hicieron dentro de la misma Europa, después con su llegada a América y, por último, con sus primeros asentamientos en México.

1.1.1 Reforma protestante

Para poder iniciar a hablar del tópico relacionado con los menonitas, es preciso tomar en consideración a la reforma protestante y sus principales personajes, aquellos que dieron pie al origen de una serie de movilizaciones ideológicas (y, un poco más tarde, militares) con fundamentos teológicos y filosóficos que tenían la intención de lograr cambios en la forma en la que la iglesia de Roma hacía las cosas, ya que al principio no se contemplaba una lógica separatista de ningún grado, solamente se meditaba, como ya lo mencioné, un cambio que impulsara

otro tipo de conexión entre los fieles, la espiritualidad de éstos y la estructura logística de la manera de hacer la doctrina católica.

En aquel tiempo, la desatención de la iglesia de Roma se debía precisamente por la mucha atención que le ponía a los problemas religiosos nacientes en los distintos feudos papales a lo largo del continente europeo, suena confuso pero en realidad así fue. Lo que trato de decir lo explico de la siguiente manera, es que la iglesia católica se enfocaba más en cubrir puestos feudales, o sea, colocar miembros que sean más fieles al papa que a España, que le beneficiaran en el sentido de que se le otorgara mayor libertad con respecto del imperio español, al mismo tiempo en que pretendía combatir a los herejes reformadores y a las influencias de los otomanos en el mar mediterráneo. Los miembros de la iglesia católica de aquellos años venían enfocándose desde hacía ya varias generaciones del cuidado con respecto del crecimiento de la influencia española en el quehacer político y, sobre todo, religioso de todo el continente europeo.

La iglesia católica, o papistas, como se le denominaría a sus defensores, pretendían combatir dos frentes y salir con la victoria, pero no se pueden hacer dos cosas al mismo tiempo sin tener que descuidar alguna, así fue como se decidió aplacar las intenciones musulmanas en el mediterráneo como prioridad, con eventual éxito, para dejar al final a los herejes del norte de Europa. Grave error, porque luego todo se complicaría. Todo el tiempo invertido en dominar los asuntos del mar mediterráneo sirvió para la preparación de las estrategias de combate ideológico y más tarde militar de los países nórdicos. Y no es que este suponiendo que se tratara de una malévola conspiración de los reinos católicos del norte en contra del poder de Roma, sino que las quejas en contra de los malos manejos de la iglesia romana iban creciendo y esta última no prestaba la atención que se le demandaba. La misma iglesia permitió que el asunto se le fuera de las manos.

Pero por qué dejar de lado o de plano evitar la ayuda española, qué tenía de malo tomar como apoyo ante el “mal herético” la mano del imperio español, la nación más poderosa de ese tiempo. Bueno, en ese entonces la mitad de Italia estaba

bajo control e influencia española y su casa gobernante, los Habsburgo, cuyos personajes tenían familiares e intereses en todo el continente, quienes favorecían el control de ésta familia sobre el Vaticano.

Mientras tanto, Roma logró construir instituciones fuertes que hacían frente a la amenaza protestante como lo hace notar J. H. Elliot: “en Roma, las reformas de Sixto V habían iniciado un largo proceso de reorganización en el que había ahora un eficiente cuerpo diplomático papal, y el secretario de estado fue el encargado de la dirección de los asuntos extranjeros.” Fue en ese mismo periodo cuando nacen los jesuitas, quienes se encargaron de crear universidades que favorecían la reconversión de los antiguos fieles.

Todos esos eran intentos para zafarse de la influencia española, fueron los esfuerzos de la iglesia por sí misma para salir de la depresión sin pedir auxilio a nadie, como queriendo conseguir autonomía sin combatir al que tiene el control directamente. Se puede apreciar que la misma iglesia de Roma vivía sus propias convulsiones, muy dentro en su interior, acompañadas de lamentaciones que declamaban soberanía y autodeterminación, momento de debilidad perfecto para que los inconformes se rebelen. Al momento de balancear la báscula de las crisis europeas los intereses casi personales de la iglesia romana, por decirlo de algún modo, crearon el desequilibrio que favorecería a uno de los lados en conflicto.

Como se puede apreciar, la situación de las naciones dependía de lo que las familias gobernantes decidieran, hasta que “las diferencias religiosas pasaron a un primer plano, de nuevo, después de 1559, cortando de raíz las fronteras nacionales y cambiando el carácter político de Europa profunda y definitivamente” (Elliot, 1994: 24); lamentablemente la intolerancia, alimentada por intereses políticos y económicos, impidió que las reformas demandadas por los europeos del norte fueran tomadas de forma pacífica, lo que derivó en conflictos que se prolongaron a lo largo de los años que duró el siglo XVI, dando como consecuencia el nacimiento de grupos que se alejaron de la rama original de la iglesia católica, grupos que perduran hasta nuestros días.

Por eso considero que es importante analizar esa etapa caótica de creación y nacimiento de nuevas formas de adoctrinar a las personas en nuevas maneras de comprender y analizar un mismo libro, la biblia, que sin querer, también arrojó toda una nueva gama de posibilidades culturales, una cosmovisión alterada del ramo original, poniendo en evidencia la creatividad humana para hacer brotar otras formas de aculturación.

El siglo XVI es conocido como el siglo de las grandes exploraciones. Es en esa época cuando se tiene contacto con las poblaciones del otro lado del atlántico por primera vez. Es puesta en duda la efectividad de las instituciones sociales conocidas en el mundo europeo, cuando éstas son observadas desde una perspectiva crítica con respecto a los descubrimientos hallados en lo que pronto se nombraría como América. La familia, el estado y sobre todo la religión se tuvieron que adaptar (e hicieron que otros se adapten) a los factores encontrados, que crearon múltiples combinaciones de ver la vida; adaptar en el sentido de que debían de encontrar una forma de hacer encajar las ideas milenariamente establecidas en las sociedades europeas con los nuevos retos ya establecidos, las consecuencias que implicaban el contacto con civilizaciones aisladas de ellos desde por lo menos diez mil años atrás.

Se dieron muchos cambios en periodos muy cortos de tiempo como lo demuestra la siguiente aseveración: “las ciudades, los ejércitos, las colonias de la Europa del siglo XVI fueron testigos elocuentes de una población en movimiento” (Elliot, 1994: 23). La centuria que abarcó los años del mil quinientos vino a cambiar la manera de ver la vida y la religión en la Europa post medieval. En esa época la población europea experimentaba cambios de todo tipo: guerras, colonizaciones, persecuciones, pestes, pobreza y hambre. Los anteriores fueron motivaciones que impulsaron migraciones o movilizaciones de masas de población principalmente. Con ello el intercambio de ideas se vino a dar con mayor frecuencia y facilidad de lo que se pudiese imaginar, tomando en cuenta que los medios de transporte no eran confiables ni alcanzaban velocidades que se pudieran considerar altas o,

como mínimo, suficientes para mantener un flujo rápido de gente, y por lo tanto de información.

En el siglo XVI se vivió una crisis económica propiciada por múltiples factores, hallándose como principales la inflación de las monedas de todos los países europeos, el aumento de la población en las ciudades a causa de la migración del campo hacia la ciudad, la importación de metales preciosos provenientes de América y la interrupción del comercio con Asia provocado por las conquistas otomanas en el oriente, lo cual dañó aún más a la población en todos los aspectos, dejándoles como visión un panorama que ofrecía pocas esperanzas para una vida pacífica. Y la iglesia no ofrecía mucha ayuda, sino todo lo contrario, planteando de este manera el campo en el cual las pugnas ideológicas serían sembradas para producir una nueva alternativa de vida que satisficiera mucho mejor las necesidades de fe de la Europa resentida.

La lejanía de la metrópoli religiosa, Roma, con respecto de sus fieles en el norte del continente europeo hacía que incrementara el rencor en el tenso ambiente político-religioso de la época. Los noreuropeos observaban como el poder económico de la iglesia romana aumentaba a costa de la prosperidad de sus fieles, propiciándose así el clima idóneo para que la tormenta perfecta de revueltas nacidas de la desigualdad tomaran como terreno de juego el centro del continente europeo.

A parte de los sucesos que ya mencioné arriba, había otras atenuantes que complicaban las cosas. La situación impuesta por los turcos al tomar y bloquear Constantinopla dejó a Europa con la necesidad de hallar nuevas rutas para el intercambio y comercio de productos, lo que el descubrimiento de América solucionaría más tarde sirviendo de nexo con el lado asiático del viejo mundo.

Mientras tanto, el contacto con el mundo musulmán planteó nuevas dudas sobre la efectividad de la cohesión entre hermanos de la fe cristiana, lo que derivó en las guerras de reconquista y expulsión de musulmanes, pero sobre todo se formaron las bases para el nacimiento de las vacilaciones que rondaron las mentes de

pensadores como Martín Lutero y Juan Calvino, los principales impulsores de la reforma que pretendía cambiar los fundamentos en los que se institucionalizaba la religión católica.

En este punto señalaré que los fundamentos de la doctrina menonita no se crearon a partir de un solo idealista. Los grupos anabaptistas surgieron durante el mismo periodo que los luteranos y los calvinistas pero, a cambio de éstos dos últimos, aquellos no se involucraron de igual manera como lo hicieron éstos en guerras que buscaban un cambio sustancial en la iglesia católica. Los ideales menonitas no surgieron en un solo lugar ni bajo la voz de un solo personaje, sino que se dio en varios lugares al mismo tiempo. Lo menciono porque a continuación haré unas anotaciones sobre los cabecillas que inspiraron los cambios y reformas en la iglesia católica, pero que también derivó en el nacimiento de nuevas confesiones, esto con la finalidad de entender el ambiente en el que la sociedad se tenía que desenvolver en esos pesados años de intolerancia y persecución.

Las consignas clamadas por los musulmanes a favor de la defensa de su bien conocida y amada Corán resultaron ser de gran similitud con los propósitos de Martín Lutero, quien exclamaba que el conocimiento de los textos sagrados de la cristiandad debía de alcanzar a todos los que se dijera ser pertenecientes de esa religión, lo cual significó una amenaza para la iglesia de Roma, que tenía bajo su control a una inmensa cantidad de personas analfabetas, prácticamente a toda Europa, pues la lectura de la biblia pondría en descubierto el poco valor divino del papa, además de que amenazaba a los católicos con el colapso de los sistemas tributarios (diezmos, venta de indulgencias, cajas comunales o patronales, entre otras maneras de cobrar tributos) establecidos desde la época romana.

Lutero solamente quería que la gente tuviera acceso a la biblia para que, por sí mismos, se dieran cuenta de lo que en realidad creían y a quien iban dirigidas sus oraciones. Puso de manifiesto los abusos cometidos por la iglesia romana, lo innecesario del pago de las indulgencias, el destino final del diezmo, entre otras varias acciones que demostraban que la población del mundo cristiano era la encargada de mantener los lujos de personas que lucraban con la fe y las

creencias de miserables que podían ser acusados de herejes si no podían cooperar cada vez que iban a la misa.

A todo esto, cabe mencionar que Martin Lutero leyó una biblia por primera vez hasta los veinte años, cuando ya llevaba como un año o dos enclaustrado en un convento como monje. Fue en ese momento cuando descubrió las inconsistencias que hacían de la práctica cristiana una actividad incoherente con respecto a la relación que hay entre lo establecido en la biblia y lo que el Vaticano hacía valer como ley. La oración arriba mencionada hace notar las condiciones en la que la cristiandad de aquella época se encontraba con respecto del conocimiento de la palabra de dios y, sobre todo, de la religión que se decían profesar. Si se nos hace saber que Martin Lutero interpretó una biblia hasta la juventud, solo porque lo enclaustraron en un convento para hacerse monje, imaginemos ahora la situación del resto de la gente, quienes no tenían dinero, recursos, o educación para estar delante de un libro como la biblia. Los factores indican que el grueso de la población podía ser fácilmente controlada por unos pocos, ya que los mantenían atados a esperanzas que solo sabían de voz, voces que contaban lo que les convenía decir, la gente solo llegaba a oír resúmenes del libro de dios.

El pensamiento de Lutero encendió a demás personajes que tenían ideas en contra del reinado del papa, quienes lograron convocar a un importante número de seguidores que también descubrieron la luz entre la fe que practicaban, en donde la verdad era que el beneficio del cielo no les tocaba porque a otros era a quienes les llegaba.

Entonces media Europa se alzó contra la otra mitad que también trataba de gobernar al otro resto del mundo recién descubierto. De ahí que considero importante mencionar a Martin Lutero en este breve espacio, pues fue él quien marcó una gran diferencia en la cotidianidad de la vida religiosa europea. Fue necesario que un personaje como él apareciera para provocar los cambios que propiciaron la radicalidad en las personas que querían una mayor conexión con su religión y creencias, pues sentían que las reglas del juego eran dictadas por entes

radicados en una lejana institución, lejos tanto en el sentido geográfico como en el espiritual.

Otro importante reformador fue Juan Calvino. Apareció después de Lutero, con su movimiento reformador, solo que, a grandes rasgos, se pudo enfocar hacia las personas de clase media y alta, o sea hacia las personas que sabían leer y escribir, por eso su movimiento se dio en forma de islas, pero no aisladamente, es decir que no ocupaban grandes territorios, eso al menos en el caso de Francia, donde eran solo provincias y feudos con influencias o tendencias calvinistas. En cambio, en Escocia se consiguió llevar al calvinismo al nivel de religión de estado, en Holanda se logró establecer fuertemente, tanto como para que una oposición militar apareciera, y en Suiza el calvinismo construyó su fortaleza, asentando como capital de la confesión a la ciudad de Ginebra.

En ese periodo de tiempo vio la luz el movimiento anabaptista, convirtiendo soldados en pacifistas, cambiando armas por libros, siempre alejándose de las zonas de conflicto. Lo anteriormente escrito en los párrafos de arriba fue un previo, unas ideas para que podamos ubicar en nuestro imaginario las circunstancias que crearon al particular mundo menonita, las fuentes de donde se derramaron los ideales de esa confesión, los sucesos que arrojaron como resultado a un grupo de personas errantes pero de firmes convicciones.

Como ya había mencionado anteriormente, la confesión menonita no surgió como el fruto de un solo árbol, fue cosa de un proceso que se dio en varias regiones del centro de Europa. “Los menonitas tienen sus orígenes ideológicos en el ala pacifista del movimiento anabaptista, que se inició en Zurich, Suiza, en 1525, encabezado por Ulrich Zwingli”³. Menno Simons se incorporó al movimiento en el año de 1536. Resulta que Simons solía ser un sacerdote católico, solo que descubrió las inconsistencias en la manera de hacer la religión, sobre todo las incongruencias que existían entre las ideas de la tolerancia y el perdón con

³ DOUGLAS, Lawrence; HANSEN, Taylor. *Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922 y 1940*, Migraciones internacionales, enero-junio de 2005, vol. 3 número 1, Colegio de la frontera norte. Tijuana, México.

respecto del verdadero proceder de la institución a la que estuvo afiliado. Buscó afinidad de ideales bíblicos en las palabras y doctrina anabaptista. De ese modo fue como se agregó a la congregación, la cual más adelante sería conocida en todo el mundo por una variación que hicieron sus enemigos a su nombre.

Las diferencias entre anabaptistas y los otros grupos protestantes radican en sus creencias principales como el bautismo de adultos solo si éstos aceptaban los principios de la religión, la separación entre iglesia y estado así como no prestar juramento de ningún tipo ni asistir a cosas relacionadas con la milicia. Ese es el motivo que puede explicar el porqué del comportamiento errante y la carencia de una identidad nacional desde hace varios siglos. Ellos no han tenido tiempo ni se han querido involucrar en asuntos relacionados con las naciones en las que deciden establecerse, por lo mismo, se provoca la sensación de no pertenencia, no hay el ideal de patriotismo.

Todo eso solamente en el siglo XVI, pero se necesitaron de los siglos venideros para terminar de fraguar los cimientos de todas las confesiones que se formaron. La diferenciación religiosa y la separación del control católico de Roma es el inicio de la aventura que los menonitas quisieron seguir, es cuando tuvieron que elegir entre la conformidad de lo que siempre había sido, o vivir el sueño de ideales utópicos, apegados a las reglas de la utopía de Dios. Los años que estarían por venir, definirían aspectos que hoy los caracterizan e identifican.

1.1.2 Primeras migraciones

Desde que los seguidores de Menno Simons adoptaron la doctrina impulsada por él, los anabaptistas (o rebautizados) tuvieron que cambiar sus sitios de residencia en varias ocasiones a lo largo de muchos años, únicamente llevando su idioma, vestimenta, apellidos y costumbres como vestigio de su primordial lugar de origen. Adoptando por primera vez el adjetivo que los acompañaría y con el cual siempre son reconocidos: el pueblo errante.

La palabra “menonita” precisamente deriva del nombre Menno, el máximo representante de la corriente religiosa, solo que es una manera grosera o burlesca de referirse a esas personas seguidoras de la corriente confesional, pero que con el paso de los años ha quedado registrado en su memoria y en las nuestras, por lo que el término es usado indistintamente tanto por integrantes de la congregación como por personas foráneas. En estos tiempos no existe una conexión o idealización que tenga que ver con el lado negativo que implica los orígenes de esa palabra.

Pero con lo que sí están conectados es con su herencia cultural, aunque con algunas variaciones debido al paso de los años y al contacto con otros pueblos. Se trata de una cultura en donde prevalece, como tema principal, el estilo alemán y holandés de vida, claro que a la usanza de antaño, todo fue más o menos bien preservado gracias a la costumbre de alejarse del resto de la población de las naciones en las que habitan.

En esta etapa de migraciones primigenias, la constante que se puede notar es que solamente se dieron movilizaciones de personas menonitas en el centro, norte y este del continente europeo. Fue un movimiento desde el occidente hacia el oriente. Eran movimientos impulsados por la necesidad y las oportunidades ofrecidas por los gobiernos que querían que se establecieran en sus suelos. Para esos años ellos migrarían donde se les ofreciera una estancia pacífica y se les respetaran sus creencias, idioma y costumbres.

Otra característica que se les ha dado con el paso del tiempo es la de ser buenos agricultores. Durante mi estancia en la comunidad menonita de Salamanca pude percatarme de la veracidad de la anterior afirmación, son capaces de sacar la máxima producción en cualquier tipo de terreno. En Europa primero los polacos, luego los prusianos, y más tarde los rusos hicieron uso de sus habilidades agrícolas para beneficiar sus respectivos reinos.

A diferencia de los demás grupos protestantes del siglo XVI, los anabaptistas no enfrentaban a sus contrarios papistas de igual modo como lo hacían los demás

radicales de otras confesiones religiosas, los cuales decidieron enfrascarse en combates de una guerra fragmentada durante el siglo XVI y parte del siglo XVII, y que en su porción más crítica duró treinta años; ellos, los menonitas, optaron por lo que una de las frases de Cristo reza “si te pegan en una mejilla, ofrece la otra”, en pocas palabras prefirieron huir y no lastimar a otros, para protegerse ellos mismos y a sus ideales, así como respetando la vida de los demás, aquellos que no supieron comprenderlos.

Siempre buscando tierras en donde la práctica de sus creencias no dañase u ofendiese a los vecinos o gobernantes, tuvieron que radicar en lugares despoblados o pacíficos. La mayoría de sus movimientos migratorios, para este periodo de su historia, se debieron a persecuciones impulsadas por acciones bélicas, dirigidas por gobernantes de distintas confesiones religiosas, procurando la estabilidad e intereses de sus gobiernos. El motor de sus viajes iniciales radicaba en la intolerancia religiosa, la persecución y la guerra.

Por ejemplo, en 23 de abril de 1529 fue promulgada la ley imperial que ordenaba "quitar la vida a todo rebautizador o rebautizado, hombre o mujer, mayor o menor, y ejecutarlo según la naturaleza del caso y de la persona, por fuego, por espada o por otro medio en cualquier lugar donde fuere hallado". Las medidas represivas se agudizaron después de la rebelión de los anabaptistas extremistas en Münster y, con el pretexto de aplastar el levantamiento protagonizado por éstos y sus ideas subversivas, se multiplicaron las ejecuciones de hermanos, a pesar de que ellos siempre fueron pacifistas y rechazaron las ideas y prácticas de los münsteristas. El imperio al que se hace referencia es el Sacro imperio romano germánico, una entidad que conglomeraba a muchos reinos y ciudades diferentes en el centro de Europa; los rebautizados que se mencionan son los menonitas, significa lo mismo que la palabra anabaptista.

Lo anterior solo es una muestra de la persecución que tuvieron que enfrentar los creyentes menonitas, todo derivado de la creencia que tienen acerca de no involucrarse en asuntos políticos y civiles, lo cual era tomado como una especie de insulto hacia el rey o a quien sea que este en el poder. El meollo de la

desobediencia civil en contra de los gobernantes se debe a que los menonitas notaron blasfemo el hecho de que los reyes europeos justificaran su poder por medio del ordenamiento divino, lo que promovía la idea de la sacralidad de las familias gobernantes y la trascendencia generacional del trabajo de gobernar, ya que los menonitas pensaba que no hay manera de involucrar las acciones de Dios en el pecaminoso quehacer de los hombres en la tierra, y más cuando en la realidad los reyes no se preocupaban por sus gobernados.

De esta manera podemos notar que la persecución religiosa hacia los “otros” tenía una doble finalidad, la primera era destruir todo lo relacionado con las creencias contrarias a la iglesia católica para que ésta retomara el papel de importancia que había sido suyo desde la caída de Roma, y la segunda motivación tenía que ver con las intenciones de los gobernantes y la defensa de lo que sus leyes estipulaban, era una persecución dictada para mantener el control de un sector de población rebelde o disidente ante los ojos del gobernante o la ley, además de que era una forma de dar el ejemplo por medio del castigo severo de los corruptos. Los perseguidos se volvieron mártires para unos y chivos expiatorios para otros, dependiendo de en qué lado se esté y cómo se quiera ver. Sin embargo la vida de la nueva confesión religiosa continuó.

En 1788 Rusia invita a grupos de agricultores menonitas prusianos a asentarse en lo que actualmente es Ucrania, dado que en Prusia, dos años antes, se les habían puesto sanciones muy severas y mantener sus ideales religiosos les resultaba bastante complicado, además de que el gobierno ya no permitía la venta de tierras para las colonias menonitas, por temor a una expansión y eventual adoctrinamiento de la población que se pudiese encontrar cerca.

Cada vez que los anabaptistas se iban a asentar en una zona nueva invocaban ante los gobiernos un documento llamado privilegium, como lo infiere el nombre, otorgaba facilidades o privilegios para la libre ejecución de sus normas e ideas, así como de elegir el tipo de educación que más les conviniera, sobre todo en lo que se refiere a la divulgación de su idioma, el alemán bajo o Plautdeutch. El gobierno prusiano decidió romper ese acuerdo, además de que impidió que los agricultores

menonitas adquiriesen más tierras, de esa manera les llegó la dificultad. Sin embargo otra ventana de oportunidades se les abrió en el imperio ruso. En el sur de Ucrania, que en ese entonces pertenecía al imperio ruso, en la provincia llamada Ekaterinoslav, hicieron sus colonias y sacaron el máximo potencial de las nuevas tierras que habían conseguido. En el lapso que abarcaron los años de 1789 y 1864 fueron fundadas varias colonias con un número de habitantes constantemente en crecimiento. Hasta esta parte la sociedad menonita había conocido el progreso y bienestar a base de trabajo y esfuerzo, sacándole el mayor provecho posible a los lugares que llamaban hogar. Como mencioné arriba, la represión los orilló a movilizarse dentro del territorio comprendido por el continente europeo, hacia los lugares en los que su presencia fuera solicitada y aceptada, y solamente hasta que el gobierno receptor decidiera lo contrario.

Se puede decir que es la convicción por profesar su fe lo que los movía a tomar esas decisiones, lo que hoy se puede identificar como una falta de identidad con respecto al país en donde se encuentren, en donde se nota que no está claro el sentido de pertenencia o de integración hacia una nación, por lo que les da igual estar en Canadá o en Bolivia, claro siempre y cuando tomando en consideración los inconvenientes culturales, económicos y climáticos de cada lugar.

Todo lo escrito anteriormente puede considerarse como la primera etapa errática, en la que la movilidad se dio a conocer como principal y siempre presente herramienta para la supervivencia de sus creencias y como grupo. Aparece la migración como posible respuesta ante las dificultades que la intolerancia ofrecía. De esta manera confirman que la existencia en esta vida siempre será marcada por las dificultades y el sufrimiento que conlleva vivirla, tal como la biblia y sus creencias lo marcan.

1.1.3 Llegada a América

Derivado de la forzada y acostumbrada secuencia de migraciones en la que los cristianos menonitas se veían involucrados sin deberla ni temerla, fue como tocaron suelo del continente americano por primera vez a finales del siglo XIX. Por medio de una complicada secuencia de acciones tomadas por parte de los gobiernos donde los menonitas radicaban fue como de nueva cuenta tomaron la decisión de marcharse de sus amados campos de cultivo, dejando lo que no podían cargar atrás.

No obstante que descendientes de otra rama relacionada con los menonitas ya habían llegado a América para establecerse en Pensilvania, la diferencia radica en que unos eran seguidores de la corriente creada por Amon, quien pensaba que era preciso llevar una vida totalmente austera, el hombre solo se podía ayudar de las cosas que dios provee, sin la necesidad de alterarlas para beneficiar el descanso y al mismo tiempo el ocio. Se podría decir entonces, que fue en los Estados Unidos de América en donde los anabaptistas tocaron suelo de este continente por primera vez, sin embargo los menonitas de los que hablo son los descendientes de los que llegaron de Rusia y Prusia en el siglo XIX, los que fundaron poblaciones en Canadá y se derramaron por este continente. Fueron los anabaptistas que sufrieron las persecuciones en el continente europeo.

Las razones por las que los menonitas abandonaron sus lugares de origen tenían que ver con los problemas sociales que se gestaron durante el siglo XIX en Europa central y oriental, que es en donde estaban las más importantes poblaciones de estos creyentes, sobre todo en lo que antaño fue conocido como Prusia, la parte sur occidental de Rusia y Ucrania. En ese entonces los conflictos militares eran comunes y constantes y todos los habitantes tenían que integrarse a las fuerzas armadas de sus respectivos países a causa de los decretos legales.

El problema fue que, cuando los menonitas pidieron asilo en esos países, demandaron se les respetaran sus costumbres y estilo de vida con el privilegium, que ya había mencionado antes, cosa que fue aceptada, incluso se les permitió el aislamiento precisamente para preservarse como ellos quisiesen. La situación

conflictiva de aquellos países hizo que la demanda de personal para integrarse a las fuerzas armadas fuera forzada. Entre las exigencias del privilegium dado a los menonitas hay cláusulas que postulan que ningún miembro de la congregación debe de ser partícipe de ningún ejército ni cosas relacionadas con la política local, ni siquiera tomar un arma, ya que ellos son practicantes del pacifismo, y respetan la ley mosaica que dice, entre otras cosas, “no matarás”.

En Prusia el reclutamiento de personal fue obligatorio, ya sea para tener gente contemplada como reserva o integrantes del primer frente, todo esto derivado de la guerra con Francia de 1870, entonces un éxodo de menonitas hacia las estepas ucranianas y Rusia se dio, hacia lugares en donde tenían familiares o hermanos de congregación. En Rusia se dictó que toda la población tenía que prestar servicios por un año al ejército, un servicio militar obligatorio para toda la población masculina mayor de 18 años.

En 1870 Rusia abolió el privilegio, el documento con el que a los menonitas se les garantizaba el respeto de sus creencias, idioma y estilo de vida, un documento que les había permitido colonizar tierras que antes no le pertenecían a nadie durante los aproximadamente cien años que duró su permanencia en ese país, entonces los líderes menonitas comenzaron a analizar la posibilidad de establecerse en América, por lo que muchos menonitas decidieron ir a Canadá, donde fueron aceptados en 1873, y a Estados Unidos, donde había muchas comunidades menonitas y Amish desde 1683.

En la misma época aparecen registros de menonitas emigrados de Rusia a América. Fue en la Argentina, en 1877, cuando se formó una colonia agrícola en el arroyo Nievas, cerca de Olavarría, en la provincia de Buenos Aires. Estos menonitas no mantuvieron su identidad, y posiblemente se fusionaron con iglesias luteranas que servían a otros inmigrantes alemanes que llegaron en la misma época. Para fines de esta investigación descartaré a este grupo que cambió de religión hacia el luteranismo, y se dejó disipar con el resto de la población.

Entre 1874 y 1880 más o menos siete mil menonitas conservadores y de escasos recursos fueron los que aprovecharon la oportunidad de migrar y asentarse en la provincia canadiense de Manitoba. El gobierno canadiense aceptó con gusto a la corriente migratoria de extranjeros, ya que el país poseía un enorme territorio sin dueño y totalmente inexplorado, pero lo que menos tenía era el capital humano. Canadá vio en los menonitas la cristalización de sus sueños para colonizar las fronteras dentro de su territorio, a eso se debieron los bajos costos en la venta de tierras y las facilidades para la construcción de asentamientos, y está de más decir que el gobierno canadiense aceptó cumplir con el privilegium.

Para 1890 la mayoría de los menonitas europeos ya radicaban en Canadá principalmente, si bien se menciona que de igual manera Estados Unidos recibió gente menonita no se puede comparar a este flujo con el de Canadá. Para esa misma década los menonitas estaban bien asentados y organizados, hasta ya se habían dividido en grupos diferenciados entre sí, estos grupos se llamaban de la siguiente manera: Altkolonier, Sommerfelder y los Kleine Gemeinde. Los Altkolonier eran los más conservadores, decidieron llevar un estilo de vida lo más parecido posible como al que tenían en sus campos en Rusia, mientras que los otros dos grupos, aunque mantenían muchas cosas en común como el idioma, la religión y la educación, llegaron a involucrarse en acciones cívicas del gobierno canadiense, participaron en elecciones de cargos populares, más tarde empezaron a aceptar el sistema de educación canadiense, por medio del cual se les enseñaba a los niños el bilingüismo: inglés y alemán.

Es que Canadá cedió porciones de territorio significativamente deshabitado, por lo que la vida de los menonitas no tuvo la presencia constante de extraños, de esta manera el recordatorio de desconfiar de los otros fue poco a poco olvidado, pero por otro lado, no había personas nacionales de Canadá que ocuparan los cargos administrativos del gobierno local, lo que significó que fueran ellos mismos quienes se encargaran de esos asuntos, de su administración, lo que derivó, con el tiempo, en una mayor involucración de menonitas en asuntos civiles. Esa era una acción que iba en contra de lo que las costumbres habían dictado durante

tanto tiempo, y de hecho, en muchas ocasiones fue la causa para que iniciaran las movilizaciones masivas, éxodos que los trajeron hasta estos lugares. Fue un tema que se debatió, y en el que se concluyó que los que no estuvieran de acuerdo podían partir.

Otro factor que impulsó esa sutil decisión fue la disposición del gobierno canadiense de inmiscuirse en la educación menonita, aunque fue algo que siempre existió desde el principio de la colonización, pero esta vez el gobierno de Canadá decretó que la educación sería impartida únicamente en inglés, el idioma oficial de aquella nación. Las restricciones impuestas concernientes a la educación significaban un duro golpe para el equilibrio de su cultura, pues es en la educación donde radican las bases del estilo de su vida, representa una parte medular por la que los jóvenes inicien en el razonamiento del porqué de su cultura.

Entre los grupos menonitas que radicaban en ese tiempo en Canadá los denominados Altkolonier eran reconocidos por ser los más conservadores, hablando en todos los sentidos de la preservación de las costumbres y religión menonita, fue por eso que este grupo fue el que encabezó la migración fuera de Canadá⁴. Así inició la búsqueda de nuevas tierras.

De esta forma las circunstancias indican que sus libertades se encontraban bajo amenaza externa, lo que deja como solución recorrer kilómetros hasta hallar el paradero seguro en donde su confesión no moleste a personas intolerantes y pueda florecer plenamente bajo su particular entendimiento de la biblia. Pero toda acción genera una reacción, he comentado las positivas, las que tienen que ver con la conservación de su identidad como pueblo religioso y como hablantes de una misma lengua sin importar el lugar en el que consigan establecerse, pero hay su parte negativa, esa es la que le toca a los países que pierden a la valiosa mano de obra, a esos importantísimos agricultores, empresarios y creadores de riquezas que dinamizan la zona en la que se ubiquen. La colonización de nuevas tierras les aguardaba en los lugares que nunca habían imaginado.

⁴ Memorandum concerning mennonite schools, febrero de 1919, en Redekop.

Después de haber permanecido cincuenta años aproximadamente en tierras canadienses con mucho éxito, habiendo alcanzado el progreso y prosperidad durante ese tiempo, se ven forzados a cambiar de domicilio aquellos que no sentían simpatía por las intenciones del gobierno canadiense. Por la convicción de mantener lo establecido con el único método conocido: la migración. Así decidieron emprender el viaje de otra vez.

1.1.4 México

De nueva cuenta tenían que moverse de sus asentamientos, esta vez hacia lugares de los que jamás habían oído hablar, irían a países que no sabían si quiera que existían, solamente inspirados por su fe y el espíritu pionero que habían desarrollado durante los últimos quinientos años fue como se lanzaron hacia la aventura. El continente sería el mismo, solo que viajarían a la parte restante, en el sur, en lo que conocemos como América latina, hacia países que presentaban condiciones diferentes, con cosas que no habían soñado. Muchos países tenían la fama de ser corruptos o de vivir bajo sistemas dictatoriales, en ninguno había estabilidad económica o social, los menonitas se estaban dirigiendo hacia el mundo ibero hablante, que posee una lengua diferente y una economía saqueada y decadente.

Uno de los países que miraron primero con el potencial para recibir sus movimientos migratorios fue México, el cual apenas estaba terminando con un periodo de guerra, la que conocemos como revolución mexicana, que por cierto duró aproximadamente diez años y que vivía cambios en el sistema de repartición de tierras y el de la democracia.

Pero antes de tomar la elección del país al que querían llegar habían mandado previamente a “diplomáticos”, miembros de la sociedad e iglesia menonita quienes se encargaron de realizar una especie de operaciones de avanzada, investigando las posibilidades que cada país en el continente americano ofrecía. Desde México hasta Argentina, en cada una de las naciones hablaban con campesinos

preguntando por la calidad de la tierra y las cosechas posibles, tanto como con los dirigentes o altos funcionarios de esos países para investigar los factores impuestos por la autoridad local a la estada privilegiada de estas personas. Establecían contactos y se armaban con buenas y confiables relaciones para poder asegurarse de un lugar, un pedazo de tierra en el que su gente se pueda desenvolver, entonces regresaban a casa e informaban a parientes y el resto de la comunidad sobre lo que veían y los avances logrados, para después deliberar y llegar a una conclusión.

Los menonitas empezaron a llegar a México en los principios de la década de 1920 exactamente, para ubicarlos geográficamente hablando, en el estado de Chihuahua. Ellos “no llegaron a la república mexicana de manera individual o solamente acompañados de sus familias, sino más bien lo hicieron como parte de grupos más o menos numerosos. Consideraron que migrar a México constituía la única manera de conservar su identidad étnico-religiosa”⁵. Previamente habían organizado un contingente encabezado por ministros y miembros importantes de las comunidades menonitas radicadas en Canadá, que se encargó de asegurar las condiciones de salida, transporte, llegada y todo lo relacionado con la repartición de asentamientos. Se trataba de una movilización bien pensada y claramente organizada.

Fue durante el período en el que el general Álvaro Obregón gobernó la nación, cuando se permitió el ingreso de población menonita hacia el país. La idea que Obregón tenía en mente fue que tal vez la población extranjera pudiese revitalizar la deprimida situación del campo mexicano, más que nada por el abandono en el que se encontraban las parcelas nacionales después de la revolución, por lo tanto, como presidente, Obregón tenía la tarea de revivir el campo y la quebrantada economía nacional.

La migración menonita suponía una solución de corto plazo y una inversión a largo plazo. Los menonitas se asentarían en terrenos desocupados y tenían el capital

⁵ DOUGLAS, Lawrence; HANSEN, Taylor. Op. Cit.

para invertir sumas que beneficiarían al país, inversión realizada acá y que en el futuro reflejaría aún más ingreso de capital con la comercialización de sus productos. Fue por eso que se analizó el “privilegium”, el gobierno mexicano vendería tierras, además de que respetaría los usos y costumbres de la población que venía, eso incluía respetar el tipo de educación, más tarde la producción y venta de sus productos retribuirán capital; respetar el privilegium traía más ventajas que desventajas.

Para esos años los primeros asentamientos en el suelo mexicano se construyeron en los llanos desérticos de Chihuahua y Durango, pero anteriormente ya se habían analizado otras posibilidades en Sonora, Sinaloa, Nayarit y Jalisco pero no quedaron complacidos del todo, pues las tierras no cumplían con los patrones que estaban buscando. Cabe mencionar que eran investigaciones y análisis realizados por los mismos menonitas y sus fondos con un tiempo de anticipación, previo a la toma de decisiones de quienes serían los futuros colonos.

En 1921 iniciaron los viajes y los asentamientos fueron realizados a como estaban acostumbrados, para cuando llegó el año de 1927 se dice que aproximadamente cerca de diez mil menonitas ya radicaban en los territorios del centro de Chihuahua. Por cierto, todo se realizó vía tren, desde Canadá hasta México.

De esta manera hicieron sus casas en la parte centro del estado de Chihuahua, en el municipio de Cuauhtémoc, una zona con características desérticas y templadas. Este fue el lugar que les dio cobijo durante sus primeros intentos por adaptarse a un nuevo entorno, uno que ninguno de sus antepasados había presenciado y al que nunca se pudieron enfrentar.

En Chihuahua experimentaron los problemas que los ayudaron a adaptarse al cambio, en el periodo de construcción de los primeros asentamientos ensayaron con la siembra de diferentes cultivos para ver cuál vegetal arrojaba mejores resultados, pues habían descubierto que el trigo, que acostumbraban sembrar en Rusia y Canadá, no rendía de igual manera en los terrenos mexicanos. También

decidieron hacer cambios con los métodos de cultivo y las razas de ganado vacuno y equino por los más apropiados para la zona.

Sin embargo, en muchas ocasiones el gobierno federal mexicano no se sentía a gusto o cómodo con el documento que omitía a los menonitas del resto de la población, y con la esperanza de integrarlos al desarrollo nacional fue que se pensaron algunas posibilidades de soluciones. A pesar de que hubo intentos por deshacer el “privilegium” que les mantenía en una posición diferente a la del resto de la nación, el gobierno nunca pudo llegar más allá de esas intenciones, pues se descubrió que el progreso aportado era altísimo y que valía la pena otorgar lo que ellos demandaban, pues si se imponía la voluntad federal existía el riesgo de perder a este importante sector de agricultores con gran fuerza capital.

La llegada a México de los menonitas acudió a ser de gran ayuda, incluso elevó a nivel de municipio la zona conocida como San Antonio de los Arenales (que fue renombrado como Cuauhtémoc) debido a la dinámica agrícola, ganadera e industrial que la hizo destacar como uno de los principales centros comerciales del estado de Chihuahua.

Cuando inició la segunda guerra mundial los sentimientos anti germánicos brotaron por todas partes del mundo, incluyendo a México, donde la migración de menonitas se vio interrumpida y no fue sino hasta que la guerra finalizó cuando se reanudó el éxodo de menonitas provenientes de Canadá.

En esta ocasión los menonitas recién llegados encontraron las cosas un poco más fáciles, pues ya habían poblaciones bien establecidas y que ya constituían una fuerza respetable en la zona. Los nuevos vecinos solamente tenían que comprar los lotes que deseaban ocupar para iniciar su vida en México. Esta segunda oleada de menonitas inició en el año de 1948 y paulatinamente fue disminuyendo hasta el año de 1952.

En 1956 el gobierno mexicano, en un plan por querer homogeneizar a la sociedad menonita y la mexicana, intentó establecer la educación del sistema nacional dentro de las comunidades menonitas, para muchos recién llegados representó

una decepción, pues ellos habían partido de Canadá por las mismas razones precisamente, y llegan a este país en donde se les recibe con las condiciones que los habían orillado a vender sus casas y granjas en Canadá.

Entre los integrantes de las comunidades menonitas recién llegadas a México se tomó la decisión de buscar nuevas tierras en algún otro país de América, esa posibilidad se dio en suelo centroamericano, en Honduras Británicas, actualmente conocido como Belice. Pero en un intento por querer arreglar el error, la federación mexicana decidió no aplicar las reformas sociales pensadas para dar lugar a lo que el gobierno de Álvaro Obregón ya había establecido, pues México se arriesgaba a perder un importante sector industrial y económicamente activo del país. Entonces muchos menonitas desistieron de migrar, por lo que optaron por quedarse. Otra parte si se fue a Belice. De Chihuahua partieron los más conservadores.

1.2 Marco contextual

La migración, la opción que más conocen y en la que son buenos desenvolviéndose, debido a las circunstancias se vieron obligados a abandonar sus tierras de origen en Europa, la movilidad ha sido la manera en la que han aprendido a hacer frente a sus problemas, de esta forma no violan sus principios religiosos y morales. Pero fue también durante esos viajes que pudieron aprender a hacerle frente a los desafíos que cada nuevo ambiente les condicionaba, desarrollándose esa habilidad que tienen de ser tan versátiles y capaces de encontrar el progreso en cualquier lugar al que llegan. Para los menonitas la migración es la elección salvadora, ya que mediante ella pueden proteger sus intereses religiosos y sociales, mantienen la cohesión de su grupo y los identifica haciéndolos resaltar de entre otras sociedades.

Después de haber sido residentes en el nortero estado de Chihuahua, en México, los menonitas que viajaron de visita hacia Canadá para saludar a los parientes también llevaban las noticias de la buena vida y las oportunidades de desarrollo de

una vida digna en México, al entender religioso del menonita, que implicaba la libertad religiosa y la facilidad en la adquisición de nuevas tierras. Lo que derivó en otro movimiento a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Otra vez desde Canadá hacia México, y casi inmediatamente después desde Chihuahua hacia Belice.

Para los años del segundo movimiento migratorio las cosas en Chihuahua se les presentarían fáciles a los nuevos residentes que llegarían, ya las tierras habían sido limpiadas y divididas en lotes para que de esta manera puedan ser compradas fácilmente, sin embargo, las facilidades que se podían ver en estos aspectos no se notaban por ningún lado con lo que las autoridades mexicanas federales querían para ellos. La legislación en México ahora planteaba deshacer el documento que deslindaba a los menonitas de realizar actividades cívicas, el acta llamada privilegium, con la finalidad de que haya una integración con la sociedad mexicana, para que hicieran actividades como lo hacían el resto de mexicanos, pero sobre todo se quería que los menonitas eduquen a sus hijos bajo la protección del sistema mexicano de educación.

La península de Yucatán representó un gran desafío para estas personas de piel pálida, acostumbrados a climas menos radiantes, húmedos, calurosos e impredecibles. El reto no era solamente debido a las condiciones impuestas por el clima, es sabido por la mayoría de los habitantes de esta zona que el tipo de suelo es muy pedregoso y de bajo rendimiento, por lo que establecer una agricultura tan intensiva como a la que los menonitas están acostumbrados era algo casi imposible en estos rincones.

Fueron las oportunidades de tierras disponibles y respeto de sus fundamentos religiosos lo que los hizo venir hacia acá, no importándoles cuan adversas pudiesen presentarse las condiciones.

1.2.1 Primeros asentamientos en la zona

En los cinco siglos que llevan conformándose como pueblo unido por la fe, los menonitas han tenido que movilizarse en distintas ocasiones hacia varias partes del mundo, siempre alejándose de los problemas que pudiesen perjudicar su estilo de vida y religión. Una de las cosas con las que se les asocia es con el fenómeno de las migraciones, han sido un pueblo viajero desde sus inicios, es una característica tan conocida como su fama de ser buenos agricultores, y como ya lo había mencionado, ha sido una práctica que en varias ocasiones han realizado.

Para que ellos llegaran hasta el lugar en el que realicé la investigación, conocido como Salamanca, fueron necesarios quinientos años de persecuciones o atentados en contra de sus libertades, dificultades como esas fueron fuertes motivaciones para abandonar posesiones, granjas, muebles, animales, cosechas, etc., menos su fe y confesión. De Canadá habían salido porque sus libertades educativas fueron corrompidas por el gobierno nacional, ahora se exigía que todas las escuelas estuvieran de acuerdo y en conformidad con lo que las reformas canadienses postulaban. En México encontraron de nuevo las libertades que habían perdido en el lejano norte.

En México tuvieron la oportunidad de adaptarse y prosperar, con exitosas cosechas demostraron su eficiencia como agricultores y que el respeto de sus libertades trae prosperidad al lugar donde estén para no dejar dudas sobre su estancia a los países receptores. Ahora ya no migrarían a causa de intolerancia o algún impedimento legal, lo harían con el propósito de buscar nuevas tierras hacia donde expandirse, nuevas opciones y oportunidades para desarrollar el estilo de vida que han preservado, para continuar con el ciclo al que ya se habían acostumbrado.

Fue así como se aparecen en este sector del planeta. Belice y las selvas de la península de Yucatán representan la primera vez que veían un clima con vegetación como la que hay, sus ojos nunca habían visto algo así, y sus sentidos fueron atacados por todo lo nuevo que se pudiese describir.

Yo tomo en consideración como parte de esta zona el área comprendida por el vecino país de Belice y el estado de Campeche, ya que el primer lugar que eligieron para construir sus asentamientos fue la orilla contraria al lado mexicano del río Hondo. Aparece como fundadora la colonia denominada Spanish Lookout.

Una combinación de factores les orilló a tomar la decisión de abandonar sus granjas en Chihuahua para irse a establecer en Belice, como ya lo había mencionado, las presiones del gobierno federal mexicano que impedía o hacía más difícil la adquisición de terrenos de labranza y expansión, así como las nuevas reglamentaciones que postulaban que menonitas y mexicanos deberían de integrarse por igual figuran como las causas negativas que ellos notaban y que les hizo pensar que su estilo de vida se encontraba bajo amenaza. Aparecen también las causas de índole positivo, por llamarlo de algún modo, que impulsaron la migración. Por ejemplo, ellos tenían conocimiento de que en las Honduras Británicas las lluvias son continuas durante todo el año, y el suelo en conjunto con el clima posibilita tener dos cosechas al año. Los anteriores se anunciaban como factores de alta estima a la hora de elegir un nuevo lugar en donde establecer sus asentamientos. De nueva cuenta organizaron a su gente y se dispusieron a hacer lo que ya el tiempo les había ayudado a perfeccionar: movilizarse en masa con todas las cosas que pudiesen transportar.

Al igual que en casos anteriores, para cuando vinieron a tomar la decisión de viajar hacia el sur previamente habían mandado a personajes de confianza para verificar todas las variantes y posibilidades que en el camino se iban a hallar, además de que fueron estos “adelantados” los que buscaron y negociaron por las tierras, claro no olvidando mencionar que a parte se encargaron de informar y poner al tanto a las autoridades pertinentes del gobierno colonial de Belice. Para el año de 1958 la movilización había comenzado, las primeras familias estaban abandonando Chihuahua para establecerse en las porciones de tierra que ya habían mandado a comprar. Exactamente el 5 de marzo de 1958 las primeras siete familias abandonaron los campos menonitas de Chihuahua (Kornelsen, 1999: 17). De esa manera comenzó la movilización hacia el sur, donde ya habían

comprado terrenos para trabajarlos y continuar con la industriosa labor de hacer crecer su comunidad desde cero.

Para cuando llegó el mes de mayo de 1961 los menonitas en Belice ya habían cosechado progresos, los asentamientos estaban bien demarcados y ya habían construido dos millas de caminos, los cuales al principio los hicieron de manera voluntaria, después terminaron la labor con ayuda de impuestos que cobraron a los granjeros que recién iban estableciéndose.

La historia de los menonitas en la región está ligada al país de Belice, ya que fue de ahí de donde partieron para asentarse en el ejido de Salamanca, actualmente perteneciente al municipio de Bacalar, en el estado de Quintana Roo. En Belice las tierras comenzaron a escasear y decidieron mudarse hacia el otro lado del río Hondo, en el territorio perteneciente a México. Vieron facilidades y disponibilidad de recursos por lo que tomaron la decisión de invertir en una posibilidad de vida en un nuevo lugar.

1.2.2 Etnografía

Esta pequeña investigación la realicé muy cerca de la ciudad de Chetumal, en el recién formado municipio de Bacalar, en la península de Yucatán que se encuentra ubicada al sureste de la república mexicana. Hace frontera al norte con el Golfo de México, al este con el mar Caribe y al sur con los países centroamericanos de Guatemala y Belice.

La península está dividida en tres estados federativos que pertenecen a México: Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Realicé la investigación en esa última entidad, en específico en el municipio llamado Bacalar, a unos treintaseis kilómetros de la ciudad capital del estado, Chetumal. El trabajo de campo se llevó a cabo a nueve kilómetros de la cabecera municipal, Bacalar. Con esto hago referencia a que me estoy ubicando en la parte sur de la península de Yucatán, y de igual manera, al sur del estado de Quintana Roo, en cuya zona se halla una selva subtropical con lluvias que caen irregularmente durante todo el año, pero

que incrementan la frecuencia pluvial entre los meses de Mayo y Agosto, ya que es la temporada de mayor probabilidad de impactos de vientos huracanados en el Caribe.

El nombre de la colonia es Salamanca. Los campos menonitas de Salamanca están ubicados a nueve kilómetros de Bacalar en dirección hacia el oeste con respecto a esta última población. El camino que comunica a ambas localidades es de terracería y atraviesa la selva. La comunidad está dividida en trece campos agrícolas, que son parcelas extensas de terreno de cien por trescientos metros, en las que también cada familia vive. Hay dos entradas principales para llegar al pueblo, una de ellas que va hasta al campo uno y la otra al campo tres (Fig. 1).

Salamanca fue fundada hace nueve años, es decir en el 2003, por menonitas provenientes de Belice y Chihuahua. Al principio, en el lugar donde hoy está el pueblo antes había árboles y mucha vegetación, por lo que tuvieron que arrasar con toda la fronda empleando sus tractores, los cuales iban dejando la tierra raspada y preparada para que se pueda labrar. La madera resultante fue vendida como carbón, esa fue su primera actividad económica, la que les dio el impulso para ahorrar el dinero suficiente y continuar con el progreso de su asentamiento.

Una parte de la madera sobrante y que tampoco se vendió como carbón se destinó para la construcción de sus casas y cercas. Se podría decir que la primera actividad económica que hubo en el lugar fue la explotación de los recursos naturales de la zona. Durante ese tiempo la gente vivió en casas provisionales construidas con hojas de palma, de huano y maderos delgados y largos que recogían de entre los árboles caídos.

La distancia entre vecinos es de ciento diez metros, y cada campo mide dos kilómetros. Salamanca mide cinco mil hectáreas, diez kilómetros de largo y cinco kilómetros de ancho con una diagonal calculada entre doce y trece kilómetros. No hay electricidad, agua entubada, escuelas con el sistema mexicano de educación o centros de salud, las calles son de terracería y la gente no usa autos, sino tractores y carretas para movilizarse dentro de la población y hacia Bacalar.

Actualmente habitan la colonia 1247 personas y, según datos proporcionados por una figura de la iglesia local, el año 2011, nacieron en la colonia dieciséis niños y treintaiséis niñas, o sea que fueron cincuenta y dos partos, de los cuales dos murieron, un niño y una niña, teniendo a cincuenta nacimientos sin decesos en total. Esta información la obtuve con los datos del último censo que recién se llevó al cabo en la colonia, el cual fue hecho por los miembros de la iglesia, pero fue el señor Peter Heide, diácono, quien me entregó de sus propias manos el papel con los números del censo realizado.

Me parece oportuno aclarar en este punto que los censos se realizan cada año y son los miembros de la iglesia menonita los encargados de hacer dicha labor. Pasan casa por casa pidiendo el número de integrantes de cada familia, sacando primero los datos de habitantes que hay en un solo campo para después ir sumándolo con la información del resto de los campos, de esta manera se consigue el total de la población residente de la colonia. Pero el censo no solo se hace en la comunidad de Salamanca, sino que también todas las colonias lo hacen simultáneamente, desde Canadá hasta Paraguay, para que el día treintaiuno de Diciembre sea anunciado cuantos integrantes tiene la comunidad menonita en América.

Para que la información pueda ser distribuida entre todas las poblaciones se comunican mediante el uso del correo postal, enviándose cartas con la información adentro, así como antes se acostumbraba, o incluso los representantes se ponen de acuerdo para verse en algún sitio, como un punto de reunión en México o en algún otro país con miembros integrantes de la comunidad menonita.

Las casas están hechas de lámina de zinc con soportes de la madera que obtuvieron al talar la selva que hubo, aunque también hay algunas que están construidas con bloques y concreto, todas conservando el estilo de construcción similar al que hay en las poblaciones de Europa del centro y Holanda, formando un paisaje casi idéntico, solo faltándole los característicos molinos de viento de aquel país (Fig. 2).

Como ya había dicho, la comunidad de Salamanca está ubicada aproximadamente entre ocho y nueve kilómetros del poblado de Bacalar. Para entrar a la población menonita es necesario recorrer un polvoriento camino de terracería, polvoriento únicamente durante la estación seca, porque cuando los meses lluviosos llegan se convierte en un lodazal, en donde los zapatos se atorán y los carros se atascan, haciendo que la duración del trayecto varíe entre la estación seca y la lluviosa de cuarenta y cinco minutos en la primera y de hasta dos horas en la segunda, aunque a veces pareciera que es imposible que algo pueda llegar a cruzar el desafiante camino.

Hay dos maneras de entrar a la colonia menonita, una es caminando, pero para recorrer nueve kilómetros a pie se necesita de una hora y media a dos horas, además de que uno se arriesga a varias cosas, desde las más tontas, como pisar estiércol de ganado, o situaciones tóxicas, como ser picado por algún bicho del que no se tiene conocimiento si es ponzoñoso o no, delicadas situaciones con la fauna local como encontrarse con algún depredador en su medio natural (ya que según algunos habitantes y transeúntes frecuentes de la zona, el bosque local alberga “tigres” o, como se conoce generalmente, jaguares), hasta las más peligrosas como ser asaltado o recibir una golpiza. Todas son posibilidades reales en ese lugar. No hay como ir para entenderlo.

La caminata de ese terreno exige del cuerpo concentración y resistencia física suficientes como para soportar el calor y humedad excesiva de un entorno natural como el de la selva de Bacalar. Es por eso que si la decisión es tomar la prolongada caminata, entonces se deben de ocupar las provisiones necesarias para que sea un andar menos pesadoso, se puede decir que basta con un litro de agua, zapatos resistentes, ir con maletas con carga ligera, ropa que sirva para protegerse del sol pero que al mismo tiempo refresquen, y en la mente tener la firme idea de que el cerebro controla al cuerpo (Fig. 3).

Por otro lado, también existe el segundo modo de entrar a Salamanca, que es el que describiré a continuación. Llegando al pueblo de Bacalar se puede caminar sobre la calle en donde los taxis provenientes de Chetumal hacen su parada, o

sea que es la misma calle en donde está la iglesia católica principal de la población. La dirección que se toma es hacia el este, dejando a la espalda a la laguna azul de Bacalar, siguiendo derecho hasta cruzar la autopista y el tanque elevado de agua hasta llegar a una tienda de abarrotes cuyo propietario es por todos los vecinos y menonitas conocido como Méndez. En la tienda de Méndez hay de todo, pues es complementada por una ferretería, incluso hay una banca de piedra (un poste o columna caída en realidad) y varias sillas mecedoras de plástico, para que todo aquel que vaya a entrar a Salamanca pueda esperar una Van que deposita pasaje ahí.

Las combis o Vans cobran según la cantidad de gente que estén llevando, es decir, cobra veinte pesos por persona si está transportando de cinco para arriba, y ciento cincuenta si solamente va una persona. Sin embargo, el hecho de haber pagado un medio de transporte no hace que el viaje quede en la memoria como la mejor decisión del día, pues como inconvenientes principales están el mal olor de la combi, el polvo que se levanta de la carretera y entra y se queda dentro del carro para después depositarse en la nariz provocando gripa días después, un inexplicable dolor en las vértebras del cuello y la sensación de que se acaba de recibir una brutal golpiza o como si alguien hubiese bailado en la espalda. Pero eso sí, se tiene que aclarar con el chofer el punto de destino, en donde quiero que me bajen, ya que ellos conocen la numeración de los campos y son aptos para dejar a la gente en el lugar que se les pide.

El servicio de combis y su manejo es totalmente operado por gente de la población de Bacalar, y está conformado por dos grupos, uno perteneciente al sindicato de taxistas de Chetumal, y el otro no tiene afiliación a ningún gremio, pero conforma una flotilla que rivaliza con la del sindicato. Los choferes se ven beneficiados, pues difícilmente entran vacíos o salen de la comunidad sin pasaje y por viaje pueden ganar ciento cincuenta pesos como mínimo. Solamente no laboran los domingos, así que es seguro que si se quiere entrar a Salamanca en ese día se hará caminando.

También existe la opción de pedir un “aventón” a algún automóvil que vaya de entrada, aunque la mayoría de las veces los conductores no te suben, pues tienen temor de invitar a un desconocido a su coche, y es lógico entender el por qué, pero siempre hay alguien que da permiso de subir aunque sea en la parte trasera de una camioneta, un volquete o junto al chofer de algún tráiler.

El ejido de Salamanca mide cinco mil hectáreas, cantidad de tierra que está en constante cambio, pues es una llanura parcialmente talada con terrenos aún cubiertos por maleza y vegetación selvática, la cual es talada periódicamente para realizar expansiones agrícolas o ganaderas; las familias se ubican y distribuyen en esa extensión territorial de la cual sacan el mayor provecho viable sembrando cada pedazo que sea posible no importando si el suelo es pedregoso o de baja fertilidad.

Así como es el camino de entrada a la colonia, así son las calles dentro de la población, muy polvorosas o muy fangosas, dependiendo de la estación del año, manteniendo como medio de transporte eficaz a los caballos, las carretas y los tractores. Desde que se va entrando a la comunidad uno se puede ir percatando de la diferencia entre la sociedad menonita y la mexicana, dejando en la mente la idea de que solo bastan unos kilómetros para que dos grupos humanos sean radicalmente distintos. La forma, el modo y la distribución de las casas no es a la que mis ojos estaban acostumbrados, casi no hay letreros, solo se distingue un gran silo o almacén de granos junto a una bodega de artefactos y otros productos que son de utilidad en la labor agrícola.

Se puede apreciar una larga planicie quemada por el intenso sol, una planicie que a lo lejos se ve interrumpida por la selva tropical y cerros bajos; la llanura va acompañada con plantas de maíz secas en unas parcelas, o con la tierra removida en otras. Hay también mucho ganado vacuno y equino, los primeros pastando para que en las mañanas y en las tardes sean ordeñados por niños, y los segundos deambulando con carretas que tiran a sus ancas, llevando a sus dueños a los lugares a los que ellos quieren ir, de tal manera que la imagen vista es muy

parecida a la de alguna comunidad europea del siglo XIX, claro que sin fijarse en las plantaciones y los árboles que hay.

Pero el aire es húmedo y no contiene alguna canción o música que yo conozca, las únicas cosas que se atreven a romper la monotonía del silencio son las voces del alemán bajo y los himnos religiosos que pueden ser entonados a distintas horas del día y en cualquier situación. De las escuelas salen las melodías que se dispersan por todos los campos menonitas, canciones que llevan la promesa de la eterna obediencia de la humanidad hacia Dios.

La forma de interpretar la biblia los mantiene en este aislamiento autoinferido, no solo acá en el estado de Quintana Roo, también en los estados mexicanos de Chihuahua, Durango, Zacatecas y Campeche; de igual manera la situación es similar en países como Canadá, Belice, E.U.A., Paraguay, Bolivia, Argentina y Brasil. En todos estos lugares existen colonias con habitantes que interpretan la visión bíblica con la peculiaridad del rechazo de todo tipo de tecnología que pudiese poner en peligro la tradicionalidad de la vida cotidiana, ya que es de sus tradiciones y costumbres de donde se aferran para justificar su interpretación de la biblia y, por lo tanto, de la vida.

Noté muchas cosas recién entrando, pero me llamó mucho la atención la vestimenta, es algo que los que no somos menonitas inmediatamente podemos identificar o resaltar. Como si se tratará de un gran colegio, todas las personas habitantes de Salamanca usan la ropa que los caracteriza como menonitas. Estas prendas son elaboradas por las manos femeninas de la comunidad, en cada casa son las mujeres quienes se encargan de confeccionarla ropa para la familia, para hombres y para mujeres. Ellos no compran ropa, como ya dije la fabrican usando telas que adquieren en Chetumal.

Los hombres visten con botas de hule o zapatos de trabajo pesado con suela gruesa y dura, pantalones de tela resistente en colores oscuros que van desde el azul marino hasta el negro; esos pantalones deben de ser sujetados con tirantes porque está prohibido el uso de los cinturones, ya que se piensa que es

pecaminoso remarcar la figura masculina pues se puede caer en una mezcla de los pecados de la lujuria y la soberbia. Solo pueden usar camisas de manga larga, igualmente en colores oscuros, aunque no es muy sancionado que los jóvenes usen colores claros como el blanco o incluso el verde fosforescente. Las telas de las camisas son muy sencillas y traen figuras que pueden ser cuadrados o solamente líneas. Si no se ponen pantalones se pueden poner overall, que son prendas parecidas a los pantalones, con los mismos colores permitidos, solo que empiezan desde los tobillos y terminan en los hombros, como su nombre en inglés lo sugiere, cubren la mayor parte del cuerpo.

Las mujeres en cambio solamente tienen permitido usar largos vestidos que cubren desde los tobillos hasta las muñecas, de colores lisos y oscuros y, si llegan a tener algún dibujo o decoración en la tela, por lo general son muy discretos y tenues. Portan sandalias negras que compran en los mercados de Chetumal, pero si tienen que realizar alguna actividad, como por ejemplo ordeñar una vaca, entonces pueden calzar zapatos de hule. También se ponen medias para que los zapatos o guaraches no lastimen tanto la delicada piel de sus pies. Ellas no se pintan las uñas, no se maquillan, no se depilan ni se hacen perforaciones. Tienen el cabello largo pero lo deben de mantener amarrado en una especie de complicadas trenzas cruzadas y guardarlo en una red que usan en sus cabezas. Tanto hombres como mujeres usan sombreros; el sombrero de los hombres es de tipo vaquero, el de las mujeres es de ala ancha-caída, ellas pueden amarrarle un listón de algún color oscuro (Fig. 4).

Todos los miembros de la comunidad deben de vestir así si es que quieren vivir dentro de esa sociedad, de esta manera se observa que también los miembros más pequeños de las familias tienen que ser vestidos como las reglas de la colonia lo marcan. Entonces se nota que primeramente se desea cumplir con los mandatos internos para no recibir ningún tipo de sanción, por segundo punto esto resulta ser una manera con la cual se consigue establecer un hábito o una conducta que los niños adoptarán para crecer con ella, y vivir así por el resto de sus días. A pesar de que se trata de un elemento restrictivo, al mismo tiempo el

modo de vestir se convierte en un factor que los identifica y les hace reconocerse como grupo, es un dato más que les ayuda a constituir su cultura.

CAPÍTULO 2

Marco teórico

Los grupos humanos son diferentes, no solo por causas físicas, sino también por algo más que está fuera de nuestros cuerpos, como una especie de extensión que trasciende lo orgánico y nos crea un mundo en el cual encajar aunque no estemos designados para eso. Eso extra orgánico, es lo que conocemos como cultura, pero a veces grandes distancias, cordilleras inmensas, desiertos o cualquier barrera natural que nos podamos imaginar son factores, acompañados del criterio humano, que determinan o encaminan el crecimiento de un grupo humano y su cultura, lo que al mismo tiempo los va diferenciando. Muchas veces esos elementos designan ciertos modos de vida, que consecuente y forzosamente derivan en la estructuración de una organización. Los anteriores son conceptos que resolveré en el escrito que he preparado para facilitar la comprensión teórica de las intenciones de esta investigación.

La escasa existencia de textos de investigaciones sociales y antropológicas relacionados con la temática que tiene que ver con los menonitas y su organización social no imposibilita la opción de realizar la tarea indagatoria sobre este grupo étnico, al contrario, es animoso y me da más impulso para aportar información de calidad científica, para poder incrementar las arcas y el acervo de las ideas antropológicas en este tema. Refiero la dificultad al hecho de que específicamente hay poca literatura acerca de los menonitas y su modo de vida, no obstante en lo tocante a la terminología antropológica la amplia gama aligera el peso y acomoda los conceptos para adaptarlos en la investigación.

He considerado basar algunos aspectos del análisis de la problemática menonita desde la perspectiva que la teoría de los símbolos otorga. Principalmente me interesaron los escritos de Gilbert Durand, Dan Sperber y Umberto Eco, quienes son excelentes representantes de la visión o manera de explicar los fenómenos humanos desde la perspectiva de los símbolos.

El análisis de la conducta social puede darse bajo la ayuda de la semiótica, pues considero que es bajo la mentalidad inconsciente como la cultura toma forma y nos guía, al mismo tiempo que nos va moldeando para llevar una existencia digna y ventajosa con respecto al resto de las criaturas que existen en el planeta. La significación de los objetos, por consiguiente de la vida misma, radica en el proceso de interacción del cual resulta la relación o sentido que le otorgamos a las cosas, tanto físicas como intangibles, que para mí es semejante al proceso que se denomina aculturación. Mediante la teoría de los símbolos trataré de dar a entender las interacciones sociales que sirven de sello para designar a los menonitas.

Creo que el estudio de los símbolos como agentes que definen y constituyen consiente e inconscientemente a una sociedad es importante, debido a la metodología que permite aplicar, ya que facilita la comprensión de los datos sociales como si uno fuera parte de la comunidad que se desea estudiar, de modo que el investigador debe de mentalizar, en la mayor medida que la razón permita, las creencias, costumbres, hábitos e idioma, para que la sorpresa no sea un factor constante, también para que la generalidad de lo social encaje sin problemas al momento de explicar la acción-reacción de la vida de la comunidad que se pretende estudiar, es decir, ir descifrando una serie de logaritmos constantes que arrojan resultados coherentes para problemas comunes, un ejemplo de la lógica de los menonitas: es Domingo, por lo tanto no se trabaja y se debe de ir a la iglesia. Creo que también permite ver al grupo en estudio con los ojos y el significado que los individuos lo ven y le dan, para que se pueda hacer una investigación diferente a la que se pudiese esperar.

Me inspiro de la teoría de los símbolos para dar a entender que la cultura funciona como un bloque o un sistema de ideas en el que cada individuo es apto para entender y ubicarse, ya que es dentro del sistema en donde los individuos crecen y van siendo programados en un proceso que dura toda la vida, es ahí donde entienden, comprenden y aceptan qué hacer y qué no, lo bueno y lo malo, lo que es aceptable y lo que no.

Dentro de las teorías del simbolismo se establece que la vista es el medio único de abstracción de ideas por medio de epifanías, noción derivada del psicoanálisis, en donde se explica que las esquizofrenias son alteraciones de lo común y lo visible. Sin embargo pienso que la vista es de mucha eficiencia, pero también creo que no es el único medio por el cual se pueden inducir nociones e instrucciones, ya que por ejemplo, el simple hecho de carecer del sentido de la vista, o de algún otro sentido, genera una categorización social y cultural, es decir, poder ver o no también está sujeto a las instrucciones que sirven para designar un proceder, cómo referirse o actuar en presencia del débil visual.

Personalmente creo que el mundo en el que nos desenvolvemos es uno que fue creado y ambientado para nuestro bienestar por nuestras mentes y las mentes previas a nosotros, es un universo adecuadamente completado con todas las cosas que nos son útiles, en nuestro mundo hayamos una reacción social por cada acción social. Como si se tratara de brujería las cosas que hacemos las hacemos solamente por “reflejo”, cual si se tratara de un impulso biótico, cuando en realidad es un impulso que la mayoría de las personas desconoce o explica mediante otras ideas.

Estamos predispuestos desde nuestro nacimiento y bajo la influencia de otras personas (al principio de nuestros padres) a darle continuidad a la creación extra orgánica que formará parte de la vida. Poco a poco y mediante un proceso que dura toda la vida adherimos hacia nosotros las ideas y bases que nos proporcionarán las ventajas para continuar vivos dentro del planeta y dentro de la especie a la que pertenecemos. Es mediante la idealización del mundo como los seres humanos podemos sobrevivir, una idealización arraigada en lo profundo de la mente.

En “La imaginación simbólica” de Gilbert Durand se hace referencia al camino que la teoría de los símbolos ha tenido que atravesar. A lo largo del texto de Durand pude notar que trató de resaltar la subjetividad de la que la teoría estuvo sujeta durante la mayor parte de su historia y evolución, iniciando con términos usados para definir las palabras claves de la teoría para diferenciar todas las variables que

se pudiesen prestar a confusión, también toca la comprensión romántica que Bachelard tiene del proceso que hoy conocemos como abstracción, pasando por el psicoanálisis de Freud con el giro invertido que éste le dio a la teoría, hasta llegar con los primeros textos de perfil antropológico en donde los símbolos y el imaginario tuvieron una aplicación, digamos seria, hacia el entendimiento de los grupos humanos.

“La conciencia dispone de dos maneras de representarse el mundo. Una directa y otra indirecta.” Según Durand significativo es el objeto al que se le atribuye una idea mientras que el significado es la idea que se le atribuye al objeto. Significativo y significado convergen o redundan en un solo lugar, tanto en el plano físico como en el mental, agregando lo que Durand nombra “potencia simbólica suplementaria”, lo cual hace referencia a todo lo demás que implica la concepción de una idea a través de algún símbolo (Durand; 2000: 147).

La redundancia entre significativo y símbolo no es una interacción o relación repetitiva sin sentido, más bien sirve para reafirmar y perfeccionar el sentido de lo que se trata de inferir, una satisface a la otra para crear una sola idea.

Gilbert Durand asegura que “el símbolo se define como perteneciente a la categoría del signo”, sin embargo, en su obra toma y compara otras definiciones del término, como por ejemplo la que hizo Lalande, quien nos dice que “el símbolo es todo signo concreto que evoca, por medio de una relación natural, algo ausente o imposible de percibir”, y de la opinión de Jung: “la mejor representación posible de una cosa relativamente desconocida, que por consiguiente no sería posible designar en primera instancia de manera más clara o más característica”. Pero el autor define al símbolo como “una conducción instaurativa hacia un ser que se manifiesta por tal imagen singular, y solo por ella”, el símbolo viene a formar parte del mundo sin textos, se vuelve en la cosa que influye o converge hacia un entender. Marca la pauta para ser entendido, para que el otro pueda entender una situación, un contexto o alguna cosa relacionada. Es por eso que se maneja al símbolo como parte del signo, que trata de dar una luz sobre algún mensaje o dato, y como una vía excelente para aclarar ideas (Durand; 2000: 82).

Para Durand hay dos niveles de derivación del simbolismo, el nivel pedagógico, de la educación del niño por el entorno inmediato, y el nivel cultural, el cual define como vínculo mutuo lo que los hombres del grupo contraen institucionalmente entre sí. Es por eso que se refiere a los niños como socialmente polimorfos, dejando que los niños sean la clave para el adoctrinamiento y abstracción de las ideas que les servirán para la construcción básica de todo el sistema cultural (Durand; 2000: 106).

La versatilidad que inconscientemente presenta el niño es lo que marcará la diferencia en su vida futura, pues esa característica le proporcionará la fácil aceptación de ideas mediante la técnica de prueba y error, con lo que se crean las experiencias necesarias para fabricar lo que naturalmente denominamos como “sentido común”. Con una serie de datos transmisibles es como el proceso se completa, de esta forma las necesidades del infante encajan en el mundo, el mundo regido por otros de su especie.

Según Durand la *Weltbild* (concepción del mundo), se manifiesta mediante la lengua, los lenguajes artísticos, los estilos estéticos, los sistemas de conocimiento y los mitos cosmogónicos y religiosos, “datos simbólicos bipolares que definen un vasto sistema de equilibrio antagónico en el cual la imaginación simbólica aparece como sistema de fuerzas de cohesión antagónicas”. Según Durand la relación entre imagen y el sentido que se le da nace de la necesidad de una mediación entre la esperanza de los hombres y su condición temporal. Para mí las imágenes y las ideas son el principio, la base para explicar el complejo sistema que es la cultura, ya que tanto imágenes e ideas pueden ser transmitidas de un humano a otro sin necesidad de ver lo tangible (Durand; 2000: 116 y 140).

Durand maneja la semiótica desde una perspectiva crítica e histórica pues contrapone las variaciones que se han sufrido a lo largo de la duración que tomó la creación de dicha perspectiva ideológica. En su obra inicia con la conceptualización de términos importantes a partir de la visión de distintos autores, comparando los significados para arrojar al final una idea propia.

Por otro lado, en su obra “El simbolismo en general”, Dan Sperber inicia haciendo una breve crítica al acercamiento que los autores previos a él han tenido con el estudio de los símbolos y los sistemas interpretativos que con ello tiene que ver, de este modo puede asegurar que la postura de Levi-Strauss merece ser considerada desde una perspectiva analítica, en la que hace deducciones de manera lineal sin rebuscar otro tipo de relaciones, dejando corta las intenciones de las significaciones. También ejemplifica comentarios hechos acerca del uso del término “significación” para referirse a la complejidad que implica trabajar con dicha palabra, como evidencia utiliza lo que él denomina “vaguedades” a la hora de intentar jerarquizar o delimitar una especie de niveles en el estudio de los símbolos (Sperber; 1988: 32).

Dan Sperber da su punto de vista respecto al tema de la semiótica mediante agudos comentarios, como en el que intenta darle una esencia o sentido al estudio de los símbolos, “El simbolismo es un sistema de signos que utiliza como señales elementos, actos o enunciados, que existen y se interpretan independientemente de él”, infiere que el mismo simbolismo es parte del juego de datos que lo identifican como tal. Yo tengo un acercamiento hacia el punto de vista de este autor, pues igualmente considero que los símbolos se integran en un sistema (Sperber; 1988: 40).

El sistema de datos es interpretado mediante las personas que tengan algún conocimiento del contexto cultural en el que se aplica dicho sistema. “Un código es un conjunto de parejas (mensaje/interpretación) dado... donde no es necesario que las relaciones mensaje/interpretación sean biunívocas, es decir, a un mismo mensaje pueden corresponderle varias interpretaciones. A un código puede subtenerse tanto un dispositivo de codificación como uno de descodificación”. Creando un sistema que hace que reconozca al mismo tiempo que reconstituye (Sperber; 1988: 20).

Todas las clases de mensaje emitidos dentro de un determinado sistema cultural tendrán como característica la instantánea interpretación de quienes los reciban,

ya que los mensajes fueron hechos para encajar en la mente del receptor si ningún problema, es a lo que se refiere el autor en la afirmación anterior.

El aceptar o no una idea tiene que ver con la manera en la que interpretamos la información, como bien apunta Sperber “el rechazo de exégesis, igual que la exégesis misma, puede ser objeto de una interpretación simbólica”. O sea que no solo el símbolo es objeto de interpretación, la interpretación misma puede ser interpretada. Es en esta idea en la que me sustentó a la hora de ubicar lo que es tradición y lo que es costumbre, son cosas que se hacen porque “así fueron enseñadas” o “porque siempre se ha hecho así”, son ideas que corresponden a acciones de las que solo se tiene certeza que hay que hacerlas como debidamente fueron adiestradas, ya sea vestirse de una manera, comer de cierta forma, sentarse, pararse, educación, entre otras (Sperber; 1988: 55).

Son acciones ejecutadas “porque sí”, pero que corresponden al sistema operacional que les permite vivir y desenvolverse, acciones que dictan y dan sentido a la vida.

Umberto Eco tenía la fijación en la idea sobre el código y el mensaje. Para él “la semiótica es una ciencia autónoma, precisamente porque consigue formalizar distintos actos comunicativos y elaborar categorías como las de código y mensaje, que comprenden diversos fenómenos identificados por los lingüistas, como los de la lengua y el habla”, la semiótica aparece como un sistema capaz de sustentarse, que fácilmente discierne las posibilidades en la problemática que se encuentre, todo a manera de buscar una legitimización en el campo de lo teórico (Eco; 1978: 217).

En este último autor encontré ideas afines con las mías en lo relativo con la cultura y las interacciones humanas. Para Eco la semiótica “estudia todos los procesos culturales (es decir, aquellos en los que entran en juego agentes humanos que se ponen en contacto sirviéndose de convenciones sociales) como procesos de comunicación”, procesos comunicativos en el sentido de que anuncian una carga de significados, dignos de ser interpretados individualmente. Cada dato cultural

forma parte de una complejidad en la que las personas se ubican sin posibilidad de descifrar (Eco; 1978: 32).

Eco llama “unidad cultural” al significado de un término, es algo definido culturalmente y distinguido como entidad. Es una especie de unanimidad inconsciente respecto algún término o dato cultural de las sociedades. La unidad cultural puede ser vista como las características que enumeran o identifican a los grupos humanos, ya sean bailes, cantos, festividades, vestimentas.

Respecto a los textos que tengan relación con los menonitas, puedo mencionar un libro que se halla en la biblioteca de la UQROO, está en inglés y se titula “Pioneer years in Belize”, se trata de una compilación de relatos de personas que viajaron hacia el sureste de México en la década de los cincuentas, en donde quedó plasmada la experiencia y problemas que tenían que enfrentar desde que radicaron en Chihuahua hasta que armaron sus casas en Belice. La compilación del texto la realizó Gerhard S. Koop quien fue un menonita nacido en Canadá y que atestiguó la migración desde el norte de México hasta Belice.

En el libro se marcan las historias y acontecimientos que consideraron importantes. Es un texto que muestra un solo acontecimiento desde la perspectiva de varias personas que registraron dicha migración. Se registran datos que cuentan cómo dieron con la localización de Belice, la logística para movilizarse, la organización a la hora de asentarse, problemas con enfermedades, los primeros decesos, y demás pormenores.

Aunque por momentos parece un texto destinado a la lectura de los mismos que lo crearon hay que admitir que demuestra ser de gran valor como documento histórico, ya que tiene registrado datos que de ningún otro modo se pueden conseguir. Se mencionan aspectos triviales como la incomodidad del traslado desde Chihuahua hasta Belice pero que al mismo tiempo demuestran la subjetividad de la mentalidad de los sujetos que estudio ante el advenimiento de los nuevos retos a encontrar.

Sin embargo, como ya he comentado, no es fácil conseguir bibliografía relacionada con el tópico de la estructura y organización social de los menonitas, puedo acercarme a las bases de las ideas generales de mi tema por separado, consultando lo que otros autores han escrito y opinado con respecto a qué es organización y estructura, qué es cultura, parentesco y quiénes son los menonitas. De este modo se pueden inferir ciertas nociones básicas para abordar la temática como se debe de hacer, desde una perspectiva objetiva y que demuestre un verdadero nivel de coincidencia con la disciplina científica bajo la cual sustento esta investigación, la antropología social.

2.1 Organización y estructura social

Todos los pueblos humanos tienden a congregarse en grupos o unidades que facilitan el desarrollo y crecimiento de quienes los integran; la congregación potencializa las capacidades de todos para aportar el máximo con el mínimo esfuerzo. Pero las facilidades pueden ser proyectadas a una mayor escala si el ingenio humano agrega factores que consigan aumentar los beneficios, esto mediante la puesta en marcha de labores y designios que vienen a configurar un sistema organizado y dedicado por el pueblo que lo integra.

De esta forma los grupos humanos se conforman en organizaciones para la ayuda y beneficio de su gente, no se trata de una integración a propósito, sino de una configuración aleatoria al principio, que mediante el paso del tiempo y por prueba y error, desemboca en estructuras perfectamente pulidas y satisfactoras en su totalidad de las necesidades que tengan que tratar.

Empezaré por definir qué es estructura social, cabe mencionar que es un término que ha causado complicaciones en el mundo de las ciencias sociales (especialmente en sociología) pues no se puede llegar a un consenso para establecer un término que sirva para explicar la totalidad de la intención de ese par de palabras, hasta llegar al punto en el que estructura y organización se confunden como si se tratara de la misma voz.

Por ejemplo, para Antonio Lucas Marín una estructura social es “una población con una organización y una tecnología, que vive y se desarrolla en un medio ambiente. Se puede definir ahora el sistema, como está establecida de hecho esa sociedad, llenándola de contenidos, que interactúan por las redes de la estructura, usando cualquier tabla: cultura como lenguaje, arte, religión, valores como gobierno, propiedad, estratificación, familia, grupos, completando así su identificación e identidad y mejorando su entendimiento”. Para este autor el sistema social deriva de la estructura social, la primera aparece como consecuencia de la segunda (Lucas; 2000: 55).

Entonces vemos que tiene sentido lo que Robert K. Merton opina acerca de lo que considera como una función de la estructura y organización social: “una de las funciones más generales de la estructura social es suministrar una base para la predictibilidad y la regularidad de la conducta social”. Analizando ambos conceptos notamos que se entiende por estructura social como la construcción que es hecha por humanos para sustentar y permitir la vida entre éstos (Merton; 1997: 32).

Pero la estructura social no es una creación derivada de la previa planeación humana, es una construcción nacida en el tiempo, de alguna manera desconocida, de la que solo se puede especular, no hay certeza del lugar en el que la primera sociedad humana como tal decidió o llegó al punto de organizarse, la organización es la estructura y a la inversa, es el método por el que las sociedades se sustentan y llegan a sus fines, es la base para la cosmovisión; de igual modo no hay forma de decir que la estructura y la organización acaban en algún punto o momento, son las cosas adaptables que facilitan nuestra adaptabilidad, son un sistema flexible y variable al contacto con el tiempo, ambas se proyectan y dejan ver en su consecuencia final, la cultura.

La estructura social es en donde la cultura se aprende y enseña por medio del proceso llamado socialización, se vuelve más importante cuando entendemos que mucho de lo aprendido no es enseñado intencionalmente. La estructura social compleja se da entre personas para garantizar una vida mejor, pero la organización arroja como resultado una herramienta que trasciende lo orgánico y

que sirve ya no solamente para continuar el ciclo de la vida, sino que le da sentido a la vida: la cultura.

De igual manera tengo la definición de Clifford Geertz quien opinó que la estructura social es “la forma que asume la acción, la red de relaciones sociales realmente existentes”. Es la estructura la que se pone en marcha cuando la organización social es aplicada. Con la organización social nació la suposición de lo que habría de hacerse y lo que cada miembro de una sociedad está implicado a hacer, pero la estructura social hace notar la efectividad de esas suposiciones (Geertz; 2000: 80).

Según Clifford Geertz la estructura social “no se preocupa tanto por las relaciones reales como por las relaciones esperadas, o incluso las ideales. Lo que verdaderamente le confiere su forma a una sociedad son sus expectativas, sus esperanzas y sus creencias idealizadas de lo que debería hacerse y del comportamiento de sus miembros, lo que cabría esperar”. La estructura social se conforma con la suposición de que la organización social será la encargada de echar andar la maquinaria comunal, confiándose de que todo marchará según lo estipulado; se trata de la esencia de una sociedad, es lo que mantiene a la masa en calma y conforme, pues se vive bajo la idea del potencial de acción de la estructura, para qué fue creada una institución y cómo debe de operar en el momento requerido (Geertz; 2000: 93).

La mayoría de las veces la definición de estructura social u organización social se basa en distinciones o separaciones de la una y la otra, como bien lo hace Radcliffe-Brown: “la organización social es un concepto dinámico que implica la ordenación de actividades sociales, mientras que la estructura social es la ordenación de personas que mantienen entre sí relaciones institucionalmente controladas o definidas”. La organización social es una red de deberes y organizaciones recíprocas y los medios que emplea la sociedad para asegurar su cumplimiento es el control social. Mediante el control social la estructura se mantiene en pie y se cumple con las expectativas que de ella se había planteado con anterioridad, como antes lo mencioné con Geertz (Radcliffe-Brown; 1972).

Aunque no son conceptos iguales implican una paridad que confunde, pero que en el profundo análisis es como se pueden apreciar las características que los diferencian. Es como de esta forma que las sociedades obran y satisfacen con los objetivos esperados, a semejanza de un organismo enorme que opera como un enjambre de abejas y que usa como medio de comunicación los datos que la cultura otorga: “La cultura y la estructura social no son, entonces, sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos” (Geertz;1973).

2.2 Cultura

Existen muchísimas definiciones del término cultura tanto en libros como en internet, elegí algunas de las que pude admitir, ya que son bastantes significados para una sola palabra, los cuales son exactos y correctos en muchos sentidos, algunos llegan a conclusiones por medio de enumeraciones de características diferenciables, otros logran observaciones muy complejas derivadas del constante análisis de los grupos humanos. Pero para estos fines solo necesito los suficientes para que las posibles dudas sean aclaradas y para que mi investigación tenga los fundamentos necesarios que la ayuden a reafirmarse como un documento de apreciable valor informativo.

Kottak afirma, según Edward Tylor, que la cultura es “ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”, en esta definición se hace expresa la idea de la enculturación, ya que la cultura es aprendida desde que un individuo es infante. Es un término incluyente, es decir, toma en cuenta las posibles variables que caracterizan a una cultura como tal, se tienen presentes los datos que sirven para diferenciar e identificar a un segmento cultural, mas deja una laguna al nombrarla como un todo, una complejidad indeterminada, sin principio ni fin pero que abarca los rasgos anteriores para definirla como tal. A la mera hora viene a tratarse de un ente fantasmal, que habita entre nosotros y gusta de manifestarse

segmentadamente en determinados momentos, con ciertas señas o mañas (Kottak; 2006).

El doctor Jorge Osvaldo Arias opina que la cultura “es el conjunto de todas las formas, los modelos o los patrones, explícitos o implícitos, a través de los cuales una sociedad regula el comportamiento de las personas que la conforman. Como tal incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano”, o sea que se trata de una base de datos e instrucciones que las personas siguen consiente e inconscientemente, en la que viene escrito el proceder de toda la gente perteneciente a un grupo cultural. Es la cultura la que determina las normas y conductas, incluyéndose en cada aspecto, hasta dejar al hombre a merced de su propia creación (Arias; 1999).

Se maneja a la cultura como un agregado de datos e ideas que manifiesta un tipo de existencialismo en las personas, es decir, mientras las personas existan la cultura también existirá, y sin su cultura las personas no son nada. Claro que las personas pueden adaptarse a otros sistemas culturales, pero al hacerlo simplemente están aprendiendo un nuevo bloque de datos, dejando de lado el original, brincándose al siguiente, siempre ubicándose de nueva cuenta en el ámbito de lo cultural. Otros datos son inducidos y otra forma de vida es adquirida, la cultura es el sistema operativo que se adapta, o hace adaptar, a cualquier máquina.

De igual manera, Clifford Geertz opina que un sistema cultural puede nacer del sentido común, ya que muchos datos culturales en actuales grupos humanos tienen como objetivo satisfacer necesidades básicas o explicar cosas. Muchas veces las cosas que con el sentido común se pueden exponer sin muchas complicaciones, como por ejemplo el porqué de la lluvia, toma otra dirección para convertirse en otra forma de sentido común, ya que el fenómeno puede ser explicado desde la lógica y sentido común de una religión (Geertz; 1973).

La raíz de muchos sistemas culturales sea probablemente esa, en donde los primitivos indicios de actitudes en relación con determinadas situaciones derivó en hábitos transferidos durante generaciones, arraigándose para crear los nexos identitarios, que sirven para designarse o designar como miembro perteneciente de algún grupo humano. Tal vez bailes, vestimentas y demás folklor provenga de los momentos en los que la herramienta llamada cultura se estaba apenas gestando.

Clifford Geertz en 1957 definía la cultura como “la trama de significado en función de la cual los seres humanos interpretan su experiencia y conducen sus acciones”. La cultura es lo que se encuentra en el fondo de la mente humana, es el respaldo con el que las personas se pueden sustentar mediante la relación entre la expectativa de lo deseado o supuesto con la realidad de los hechos y acciones sociales, ya sean pequeñas reacciones personales como esperar que alguien se ría de alguna anécdota graciosa, o tratar de no cometer alguna falta cuando se conduce un auto (Geertz; 1957).

La cultura nos ayuda en nuestro andar por el mundo, es la herramienta primera y final con la que hemos logrado la dominación del entorno, y también nos dominamos, me refiero a lo mental. Cada persona tiene en su interior la compilación básica de lengua, modales, bromas, pesadillas, etc., que la hace admisible, ya no para con los otros, sino para sí misma, uno como persona tiene que procurar que la cadena de valores este actualizada y sea admitida dentro de lo conocido y entendido como común o regular, de no hacerse, el miedo es activado en automático, pues se notará que uno cae en lo considerado como desviación, depravado, lo negativo y prohibido. Las personas se rigen bajo las leyes inconscientes de su cultura, e intentan que otros lo noten, para que también se noten. “El convertirse en un ser humano, por ende, es el resultado de una interacción compleja entre las capacidades humanas universales y las prácticas culturales variables de la formación de los niños, la herencia individual y las experiencias comunes moldeadas por la cultura”, Serena Nanda establece una relación entre el sentido común y la trascendencia de la cultura por encima de lo

orgánico. La cultura es la que humanifica, es la esencia cerebral que nos da el manual para designar lo humano y lo que no es (Nanda; 1987: 34).

Por otro lado, Claude Levi-Strauss considera la cultura más “como un sistema de ideas, o ideacional, que como un sistema adaptativo”. Es la definición con la que tengo más entender de lo que se trata la cultura. No es que una persona se adapte, sino que mentalmente registra y razona todo un nuevo mundo o bloque de datos, un sistema operativo que lo habilita para circular dentro de una determinada sociedad. Y los datos son tan amplios como minúsculos y bastos, abarcan todos los aspectos de la vida, y se incorporan inconscientemente, mediante la prueba y el error, y la observación y la experiencia. De esa manera el sistema de ideas es adquirido, hecho propio, uno se alinea a la cultura, pero también la cultura se adapta a uno, por eso cada persona entiende las cosas de forma similar mas nunca igual, y de igual manera cada persona es un agente potencial del cambio continuo de las culturas, somos los que le agregamos actualizaciones y los que volvemos de cada cultura algo único e irreplicable (Levi-Strauss; 1998).

2.3 Religión

Desde la perspectiva en la que centro el análisis de esta tesis, la religión forma parte importante del mundo social de los menonitas. Es un dato que tiene relevancia remarcable porque es una de las bases que soporta la ideología de la comunidad y justifica los nexos entre las personas, creando una cohesión casi perfecta que mantiene estable a las personas.

Lucrecio define a la religión como “un sistema de amenazas y de promesas que no hace sino fomentar el fondo tenebroso de la naturaleza humana”. En este caso el filósofo revela la eterna dualidad que existe en la realidad de las religiones, una dualidad que va más allá del campo teológico y penetra en la vida social de los individuos que profesan una religión. Amenazas y promesas que incentivan el miedo a lo sobre natural o a la teocracia que rija en algún lugar; usando la palabra “sistema” como una idea que abarca el espacio de lo mental o imaginario, en

donde los individuos conciben el entorno bajo el supuesto cultural en el que la religión gobierna y afecta sus acciones y las conclusiones que éstas tengan sobre uno solo o los demás, mirándolo como una configuración de instrucciones y datos, o ecuaciones y, por lo tanto, resultados; también “sistema” como uno de los aspectos del todo cultural, en el que se permite o se contiene a la comunidad, se vuelve en ese procedimiento que ayuda a regular el contorno social y que está configurado por infinidad de datos que las personas acatan y obedecen si es que desean encajar con lo que se exige. La dualidad de lo instituido se convierte en la realidad que se vive y se piensa (Santidrián; 1993).

La religión como sistema de contención mantiene a las masas bajo control y letargo, mediante un proceso de educación y adoctrinamiento en el que las familias son partícipes y pilar para la paulatina transmisión de ideas a los descendientes, todo lo anterior vía actividades de la índole religiosa, como asistir a las reuniones, participar de los rituales, entonar los cantos, leer o recitar textos o historias sagradas, etc. Karl Marx observa en la religión un dispositivo de control sobre la gente al definirla como “una forma de alienación, porque es una invención humana que consuela al hombre de los sufrimientos en este mundo, disminuye la capacidad revolucionaria para transformar la auténtica causa del sufrimiento (que hay que situar en la explotación económica de una clase social por otra), y legitima dicha opresión.” Aunque claramente ubica su definición hacia una explicación en la que dos fuerzas chocan (oprimido y opresor) puedo rescatar la idea de alienación, sirviéndome para explicar la complejidad del adiestramiento en lo religioso y sus efectos en las personas, al grado en el que se permite, como dice Marx, que un grupo de personas sean las portadoras de poder y capaces de extraer beneficios sobre otras semejantes. La idea de “religión”, como constructo humano, es capaz de distraer o desviar la atención de las personas y desenfocarlas de la realidad, permitiendo un asilo momentáneo entre los conflictos personales y sociales (Marx; 1971).

Otro personaje importante que captó la esencia de la palabra religión fue Frazer, quien en sus investigaciones logró discernir la intención humana de querer

controlar todo, incluyendo la voluntad de los poderes de la naturaleza, así lo señala en su definición: “Por religión entendemos una propiciación o conciliación de los poderes superiores al hombre, que se cree dirigen y gobiernan el curso de la naturaleza y la vida humana. Así definida, la religión consta de dos elementos, uno teórico y uno práctico, a saber, una creencia en poderes más altos que el hombre y un intento de éste para propiciarlos o complacerlos”. La parte teórica que se menciona, viene a ser todo el complejo ideológico que construye el sentido o esencia de una religión, son los fundamentos y paradigmas que reafirman como ente auténtico la cosmovisión de una creencia; en el sentido de lo práctico tenemos los rituales y demás actividades que sirven de complemento para la institución religiosa (Frazer; 2011).

En este caso la religión fue analizada por separado, ubicando de un lado los datos fundamentales o teóricos, y por otro los datos complementarios o prácticos. Sin embargo, considero que la explicación ubica una idea del posible nacimiento de la religión como institución social al degradar la abstracción en dos mitades que complementan el instinto humano de control sobre su entorno, mismo que derivará en los métodos de contención y alienación de los individuos que vivan bajo el régimen.

Como se pudo apreciar, los autores previos plasmaron diferentes ideas referentes a la religión con la intención de dar a entender el significado real de esa institución social. Los griegos intentaron ver el alma de la religión al enfrentar la esencia de su natural dualidad y conflicto entre el bien y el mal; con Marx se llegó al grado de reconocer a la religión como un elemento superfluo y controlador de personas destinado a la extinción en el futuro utópico; mientras tanto Frazer no es tan drástico y afirma de manera conciliatoria que la religión es un impulso humano por querer controlar la naturaleza inexplicable del universo, signo concreto del instinto del hombre por intentar racionalizar el mundo que lo rodea.

2.4 Parentesco

Otra manera de abordar la temática de la organización social es mediante el análisis del parentesco, ya que es de este modo como se forman grupos humanos y admiten o rechazan a extraños. En lo tocante al tema de los menonitas, la familia y el parentesco son los pilares de la comunidad, y es un apoyo para la religiosidad con la que se manejan. El parentesco liga las familias y las obliga a mantener un régimen endogámico, refiriéndome a que no deja escape para las relaciones con foráneos. Se trata de un dato cultural que sirve de ayuda a la cohesión como grupo único.

Según Nanda, el sistema de parentesco se refiere “a la totalidad de las relaciones basadas en el vínculo directo y en el matrimonio, que enlazan a los individuos en una red de derechos y obligaciones, y al sistema de términos utilizados para clasificar a los diversos parientes”, es una definición que me parece concreta y abarca los términos característicos del parentesco. Como lo ha señalado el sociólogo francés, Pierre Bourdieu, “el parentesco es como un mapa de caminos: orienta al individuo, pero le deja la opción de cuál – si alguno – quiera tomar para llegar a su destino”. Por lo tanto el parentesco es un sistema que sirve para crear nexos entre grupos para garantizar u obtener un fin (Nanda; 1987).

El parentesco está sujeto a la influencia de las consecuencias culturales. Angela P. Cheater sugiere que en algunas ocasiones la finalidad de la familia va más allá de la continuidad de la especie, sino que tiene otra función, la de servir como linaje y modo de producción, permitiendo el acceso de tierras y mantener un sistema de producción agrícola eficiente y constante, lo que precisamente se puede observar en los menonitas. Entre los menonitas la familia juega un papel importante para la transmisión de datos y conocimientos a las nuevas generaciones. La familia es la principal cadena de transmisión para la difusión de las normas culturales, es por lo tanto, “un mecanismo para disciplinar al niño en relación con las metas culturales y las costumbres características de este estrecho margen de grupos”. La familia entre la sociedad menonita juega un papel importante, pues en donde se convive la mayor parte del tiempo y se socializa en ella y con ella (Cheater; 1986).

El sustrato último de lo que Radcliffe-Brown llama sistema de parentesco de una sociedad lo constituye la red de relaciones genealógicas culturalmente reconocidas, siendo las de las sociedades occidentales de espectro reducido (número limitado de parientes reconocidos), mientras que las sociedades de pequeña escala lo tienen de amplio espectro (número elevado de parientes reconocidos).

Esta estructura social que Radcliffe-Brown denomina sistema de parentesco incluye, como sub-partes, los derechos y deberes, los usos sociales, los términos que se emplean para referirse, las ideas que tiene la gente acerca del parentesco y el culto a los antepasados. Todas las partes anteriores vienen a configurar un todo relacionado de manera compleja, lo que crea nexos y vínculos, resultando en que cada sistema de parentesco sea una unidad compleja.

Así pues, el parentesco resulta del reconocimiento de una relación social entre padres e hijos, dos personas son parientes cuando existe una de las relaciones siguientes: una descende de la otra, o bien ambas descienden de un antepasado común.

Levi-Strauss postuló una lógica subyacente, inconsciente y permanente del matrimonio como articulación del sistema cultural: “la relación matrimonial encierra lógicas que explican la reproducción de las culturas”. Es en el núcleo de las relaciones familiares como los datos culturales llegan a ser enseñados hacia las nuevas generaciones. Los matrimonios y familias nucleares son el epicentro donde la cadena cultural nace, crece y se reproduce, pues los datos que los padres han aprendido, ejercido y vivido a lo largo del trayecto de sus años de experiencia serán los que transmitan a los nuevos integrantes de la sociedad, sus hijos. En el matrimonio se reproduce un ciclo virtuoso que preserva al mismo tiempo que actualiza a la cultura (Levi-Strauss; 1998).

2.5 Los menonitas

Hay que aclarar quiénes son los menonitas y respecto a ese dato podemos encontrar información en internet muy fácilmente, como ya he mencionado anteriormente, son trabajos y escritos basados en su religión, genética y en un número, no muy grande, de notas periodísticas con marcado sentido etnocentrista. Pero muchos términos se pueden reducir en esto: “los menonitas son descendientes directos del movimiento anabaptista del siglo XVI, contemporáneo de la Reforma Protestante⁶”. Son personas que basadas en su particular manera de entender la biblia y sus preceptos han decidido aislarse precisamente con la intención de cuidar sus creencias y religión.

El nacimiento, desarrollo, continuidad y clave para entender a esta cultura es la religión. Son el producto del anabaptismo (rebautizados) y de quinientos años de migraciones y aislamiento. La religión es el motor que impulsa la vida diaria de los menonitas. Una de las funciones de la religión es proporcionarle un sentido y explicar aquellos aspectos del ambiente físico y social que no pueden ser entendidos completamente a través del pensamiento y la experiencia normal (Nanda, 1987), esa explicación define los orígenes de las creencias religiosas, incluye a comunidades primitivas como occidentales. La función de la religión es otorgar seguridad psicológica a la razón de nuestra propia existencia, además da sentido y valor a nuestras acciones.

La religión sirve también para mantener el orden social al intensificar la solidaridad que deriva en un sentido de identidad común, situación que es claramente observable en los menonitas de Salamanca.

Los menonitas que habitan en el poblado nombrado arriba, son descendientes directos de aquellas personas que migraron desde Europa, y que como consecuencia del peregrinaje o éxodo se han esparcido y asentado en lugares tan diversos como distantes, hablando en todos los sentidos, de sus orígenes primordiales. Solo les quedan recuerdos vestigiales de su procedencia como el

⁶ enciclopedia_universal.esacademic.com/51706/Menonitas

idioma, el modo de sembrar, las casas, la manera de poblar una zona, su organización, el color de piel y su religión.

Como previamente ya había escrito, los menonitas vieron su nacimiento en el centro de Europa, durante el siglo XVI, derivado de las convulsiones sociales que promovían un cambio en la metodología de la iglesia católica romana, de ahí que a esas revoluciones se les conozca como la reforma, por la idea de rehacer y repensar los modos y técnicas, además de querer instituir el nuevo formato eclesiástico para crear una igualdad entre las iglesias dispersas en Europa.

Uno de los acontecimientos clave se dio el 31 de octubre de 1517, el día en que Martín Lutero expone en el templo de Wittenberg sus noventa y cinco tesis reformistas, que trajo como consecuencia que escritores y reformistas iniciaran un movimiento de renovación. Se llevaron a cabo entonces, una serie de profundos estudios sobre la Biblia concluyendo en una serie de fallas en cuanto a la enseñanza de la religión que se recibía por parte de la iglesia católica, dando lugar a una serie de agrupaciones reformistas⁷.

Entonces nacieron varios conjuntos de personas que se reunían para exponer y dar a conocer su forma de ver la religión cristiana, y una de esas agrupaciones reformistas era la de los menonitas, que en un principio tenía la intención de enseñar y evangelizar a las personas hacia la nueva confesión, pero dado su característico pacifismo, fueron perseguidos y casi exterminados, aprendiendo, de esta manera, que resultaría difícil exponer su cristianismo, derivando en la preferencia por exiliarse y excluirse de la sociedad en general.

Haciendo a un lado el aspecto religioso que los define como menonitas (los seguidores de Meno Simons), estas personas también son reconocidas por dedicarse de lleno al trabajo, y entre sus principales actividades esta la agricultura. Los menonitas son personas que, aparte de sustentarse en su religión, también se basan en los aspectos agrícolas. La mayoría de sus ingresos económicos provienen de las consecuencias obtenidas de su desempeño en el campo.

⁷ <http://www.monografias.com/trabajos11/menonit/menonit.shtml#ixzz2dmiplizG>

El campo también les proporciona las facilidades para mantener esa particular forma de vida, en la que su independencia puede ser asegurada al poder conseguir sus bienes y recursos por sus propios medios, comercian con los excedentes de su producción solo para conseguir los víveres o materiales que ellos no pueden producir o fabricar, además es el sistema que han visto que ha resultado efectivo a lo largo de los quinientos años como pueblo reunido en una fe.

Podemos ubicar a este sistema económico de producción dentro de los esquemas que Eric Wolf denominaba ecotipos: un ecotipo es “la adaptación ecológica del campesinado consistente en una serie de transferencias de alimento y en una serie de procedimientos a través de los cuales pone a contribución las fuentes inorgánicas de energía dentro del proceso de producción.” Los ecotipos hacen referencia a la relación entre los campesinos y el medio ecológico en el que su sociedad se desenvuelve. Es la manera en la que las personas hacen uso de los medios a su alcance para obtener un beneficio directamente de la tierra (Wolf; 1982: 32).

Se hace una distinción entre los ecotipos manejados por los humanos: el paleotécnico y el neotécnico. El primero hace referencia al trabajo realizado por personas y animales para obtener beneficios directos y para sí mismos de la tierra, vendiendo los excedentes y quedándose con la mayoría de lo producido para el autoconsumo, de igual manera se hace notar que la actividad humana es de bajo impacto en relación con el manejo de la tierra, ya que se tratan de obras no tan extensas y destinadas para el beneficio del campesino que las siembra (Wolf; 1982: 33).

El ecotipo neotécnico se refiere a la producción campesina que fue impulsada gracias a la revolución industrial. Se caracteriza por el manejo de fertilizantes industriales, una cría selectiva de plantas y animales basándose en investigaciones científicas que mejoran el ADN, la introducción de plantas y animales nuevos provenientes de otras partes del mundo y, sobre todo, la introducción de nueva maquinaria. Estos factores propiciaron una especialización en los modos de producción y las dinámicas campesinas. Nacen los campesinos

granjeros, que producen para la venta y ya no para el consumo, surtiéndose luego con los víveres producidos por otros campesinos mediante la compra (Wolf; 1982: 52).

Es en este segundo rubro donde los menonitas encajan, ya que producen cosechas que no consumirán y el impacto en el ambiente es grande, pues sus cosechas son extensivas. Las comunidades menonitas se organizan para iniciar la siembra. Antes de empezar a darle algún uso a sus campos se reúnen en juntas organizadas por los jefes elegidos democráticamente para deliberar acerca de las plantas y tipos de siembra que se ha de efectuar.

Antes de comenzar con los trabajos en el campo, realizan una investigación de mercado en la que averiguan cuales son los productos que pueden producir y exportar de su colonia, así es como deciden que deben de trabajar con el maíz, sorgo, etc. Lo que ellos consumirán ya no vendrá directamente de sus cosechas, sino del resultado y efectividad de las negociaciones que efectúen con los compradores en el mercado.

CAPÍTULO 3

Organización y estructura social de los menonitas de Salamanca

Durante el tiempo que permanecí dentro de la sociedad menonita de Salamanca tuve la oportunidad de realizar anotaciones que rebelaron los aspectos principales de la forma de vida de los menonitas residentes en dicha población. Debo de admitir que hubo algunas dificultades, principalmente a la hora de hacerme entender y explicarme; el idioma fue una pesada limitación que tuve la fortuna de retirar de mi camino para proseguir con la finalidad de mi estadía en ese lugar, que era averiguar los porqués principales en las diferencias y el funcionamiento de aquella sociedad.

Esas dudas relevantes con la forma en que viven los menonitas las iba tomando en apuntes y anotaciones que hice en el diario de campo que manejé durante poco más de mes y medio que duré viviendo entre una familia de la localidad, de la cual me gané la confianza y aprecio como para dejarme dormir en su casa y demás tipos de asistencia de la manera más amable y atenta.

Al igual que en otras sociedades, entre los menonitas la vida familiar y social está bien delimitada y dividida en criterios que permiten una fácil y práctica asimilación del mundo en el que se desenvuelven, por eso anoto a manera de breves segmentos los que considero que representan los principales puntos en los que la vida de esas personas se desarrolla.

3.1 Vida comunitaria

Los días en los que permanecí entre los menonitas me percaté de la importancia que le dan al hecho de vivir en una comunidad en la que pesa más el bien común que el personal, no obstante de la forma de vida basada en la granja empresarial y familiar que podría hacer pensar a uno en una especie de frivolidad e individualismo. El comentario nace a partir de las observaciones que realicé cuando en los días de mi estancia noté el esfuerzo que empeñaban para reparar

las calles y el camino principal que comunica a la comunidad con el poblado de Bacalar.

En aquellos días, la temporada de lluvias había dejado daños en el camino de acceso a la población, así como en el interior de Salamanca. Entonces se llegó a la decisión de reparar todos los caminos de la comunidad y se calculó que tomaría un tiempo aproximado de tres días. Todos los habitantes deben de participar de las reparaciones, ya sea por medio del pago a alguien más para que realicen el trabajo o con su propia mano de obra.

Las labores a realizar son designadas en función de la distancia total del camino dividido entre el número de habitantes hábiles o aptos que pudieran realizar dicha operación, es decir, tantos metros a estos y tantos para aquellos. Las familias deben de organizarse para marcar los tiempos y los turnos con los que tienen que cumplir para lograr el objetivo, igualmente se encargan de administrar las labores caseras así como de despachar los alimentos entre los miembros de la familia que se encuentran en la labor de reparación.

La forma en que los datos culturales permiten la estructuración social, facilitan la toma de decisiones y la designación de labores en los momentos representativos de situaciones críticas dentro de la comunidad. "La estructura social es el conjunto de las modalidades de organización de un grupo social y tipos de relaciones existentes en el interior y entre los diversos ámbitos de toda sociedad (parentesco, político, económico, religión, etcétera)" (Radcliffe-Brown; 1952). Lo que significa que la funcionalidad de la estructura depende de la organización, la cual está condicionada por las reglas, códigos, símbolos y datos del contenido cultural. Así, las actividades necesarias para la reparación de los caminos del poblado vienen a ser las respuestas físicas de la cultura, tradición y organización social de los menonitas.

De buena fuente sé que en otras comunidades menonitas la forma de dividir el trabajo comunitario es diferente, se asigna por medio de la equivalencia entre la posesión de hectáreas que cada persona conserve y la distancia que pueda tener

el camino de acceso. Es otra manera de llegar a una igualdad comunal, el que tiene más tierra deberá de trabajar más.

Toda la familia participa. Directamente en el trabajo duro los hombres manejan los tractores, pican y transportan piedras, e indirectamente las mujeres haciendo comida y lavando la ropa, de tal manera que la designación de trabajos se considere como la más justa posible.

Los menonitas no permiten la intervención del gobierno de México, porque se entienden como una comunidad aparte de la nación, pues ellos no se consideran pertenecientes a ningún país. La reparación del camino viene a conjugar los ideales pioneros que forjan el sentido de la comunidad, ya que el camino es visto como un bien que sirve para todos, es el cordón umbilical que los alimenta y los mantiene unidos con el resto del mundo, entienden esa franja como una herramienta indispensable para la funcionalidad de la colonia como la conocen, pero siempre tienen presente la dualidad que las ventajas tiene con las desventajas.

El camino se repara para recrearlo con las características que tenía previamente a ser dañado, procurando no mejorarlo con asfalto o algún otro material. El camino es la vía de acceso de los materiales que también acarrear las semillas vestigiales del pecado y el mal. En él se figura lo potencialmente corrupto que pudiera llegar a penetrar la santidad que se intenta proteger. Los polvosos caminos de entrada hacen que el acceso se le dificulte a cualquier persona, sirve para que nadie ose siquiera pensar en entrar hacia la terracería kilométrica, fastidiosa e incómoda. Y lo que ya es difícil de pasar en los meses de sequía se vuelve en martirizante en la temporada lluviosa, cuando el polvo se transforma en un lodo pegajoso y el agua alimenta el aumento en el número de cualquier variedad y cantidad de insectos.

En el camino se ve reflejado lo que el menonita entiende por propiedad comunal, pues la reparación decidida se sabe que beneficiará a todos de alguna u otra manera. Están conscientes de la dualidad que implica tener un nexo con las comunidades externas, pero es más fuerte el impulso que rige sobre sus

necesidades comerciales, económicas y familiares. En la teoría de Saussure está presente el carácter arbitrario que tiene la relación de sentido común que usualmente hacemos entre significante y significado. Saussure devela que esa es una relación completamente arbitraria: No hay una correspondencia biunívoca entre significantes y significados. El significante es diferencial, lo que "significa" (lo que quiere decir) no está determinado por su significado, sino que por los límites, por las fronteras diferenciales que se puedan establecer con otros significantes (De Saussure; 1945).

Mediante la reparación de los caminos la población puede comunicarse con el resto de las sociedades, además que para los jóvenes les potencializa el acercamiento con las cosas que les causan intriga y experimentar las cosas de su interés, pero a grandes rasgos se trata del momento en el que la comunidad se reta o pone a prueba en el ámbito organizacional de la estructura que intentan mantener. Es una forma de legitimizar su aislamiento y autodependencia.

Es por medio de sus viajes que los menonitas pueden percatarse del mundo exterior a su colonia, y por medio de las noticias que alcanzan a escuchar que obtienen un reflejo del mundo pecador. El camino les brinda la oportunidad de analizar al exterior para analizarse internamente. Les permite comprenderse y les fortalece la convicción de preservar lo que los ancestros les han legado. El juego dual es bien pensado y valorado analizando las ventajas y las desventajas, descubriendo que el riesgo de corrupción comunal es alto pero que vale la pena correrlo.

3.2 Educación, escuela y maestros

La comunidad de Salamanca se conforma en su superficie por doce campos agrícolas. Cada campo debe de tener una pequeña escuela en la que los niños puedan asistir. La educación escolarizada es fundamental para la formación personal del menonita, en la escuela se tiene la oportunidad de aprender a leer y a

escribir, el conocimiento de los números y operaciones básicas, historia, canto, pero por sobre todas las cosas, aprenden a interpretar la biblia.

Una escuela menonita común es la que se encuentra a la mitad del campo, para que todos los niños que habiten cerca tengan una distancia no lejana de sus casas, de este modo se facilita escuchar el sonido de la campana. El terreno que la escuela menonita ocupa es donado por las personas que habitan el campo, ahí mismo el profesor tiene que vivir, sembrar plantas o criar animales, igualmente la familia tiene que habitar en el lugar.

Aunque el puesto de maestro puede ser solicitado por quien desee ejercer la actividad, la mayoría de las veces se llevan a cabo elecciones para designar a un nuevo profesor. El perfil del docente tiene que ser el de un hombre joven y que ya este casado. Se prefiere la juventud en el maestro para que este pueda lidiar con más vigor hacia los alumnos, tenga paciencia y que sea creativo. El profesor recibe un salario que proviene de los padres de los niños que estudien con él. El maestro se las debe de arreglar para poder mantenerse con su sueldo, además de las cosechas y los animales que pudiera llegar a poseer.

La vida del maestro menonita es la de una persona pobre, con pocas pertenencias y muchas cosas que hacer; con el tiempo dividido entre la familia, el campo, los negocios y, sobre todas las demás cosas, la escuela. Por un lado debe de enseñar a los hijos de la colonia sobre las cosas sagradas y la disciplina básica de la vida menonita, y por el otro tiene que procurarse un futuro, ya que es difícil depender del salario de maestro por toda la vida, así que secretamente planea un cambio de dirección en su forma de vivir a largo plazo, esperando incorporarse al área laboral conocida y en la que fue formado desde su infancia, la agricultura.

No es necesario ser un erudito o poseer un genio extraordinario, para poder calificar como un maestro apto es suficiente saber leer, escribir, sumar, restar, dividir y multiplicar. También se debe de tener algún conocimiento de canto. En las escuelas menonitas no se exige la perfección escolar, se preocupan que los niños lleguen al básico requerido para poder adaptarse a la vida de la comunidad. Leer y

escribir para aprender oraciones y acceder al biblia, para firmar documentos o hacer cartas para los familiares lejanos. Sumar, restar, multiplicar y dividir para los negocios, el campo, la producción y el sostén de la familia. Los estudiantes deseados son los que puedan enfrentar la vida y conozcan lo suficiente como para poderse defender por si solos. Se enseña la practicidad como base en la forma de vivir en la tierra, la austeridad como única ambición y la fe como única razón.

A fin de cuentas se busca que el niño se acople al grupo y a la comunidad, mediante la enseñanza en casa por parte de la familia y poco después vía la alienación colectiva que se imparte en las escuelas, como anteriormente ya había mencionado, la educación no hace otra cosa que transmitir “ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”, o sea se busca la enculturación de los infantes para la vida futura como adultos de la comunidad menonita, adultos totalmente funcionales desde la perspectiva de la cultura de los menonitas (Kottak; 2006).

Las clases son algo que bien encaja en los estándares que tenemos para lo que reservamos en el ámbito de lo sexista. A la izquierda se acomodan las niñas y a la derecha se pueden sentar los niños, no es posible compartir bancas entre los dos grupos, solamente hay un salón y de ese modo es como se tienen que acomodar. La edad para asistir abarca desde los seis años hasta los doce o trece, o hasta que los padres decidan si ya fue suficiente educación y el niño es más valioso en casa que fuera de ella. Las niñas irán a la escuela hasta que les llegue su primera menstruación. La menstruación marca el fin de una etapa de inocencia y el inicio o seña de posible pecado, se vuelven portadoras de la potencial falta y distracción del género varonil. Este es otro espacio en el que las mujeres permanecen segregadas, bajo el impulso de las interpretaciones sagradas.

3.3 La familia

Es una institución clave en el mundo social del menonita. Las familias de los menonitas se remontan desde el tiempo en que los primeros movimientos reformadores comenzaron con los cambios religiosos. Los integrantes de las familias menonitas pueden rastrear a sus ancestros en el centro de Europa, en plena era de cambios y conflictos religiosos, por eso las familias son fundamentales y vistas como ejes de unificación en cuanto a la identidad del menonita. Para poder ser menonita debes de provenir de una familia de origen menonita.

Es un dato que se aprecia, pues viene implícita la idea del sufrimiento habido en el pasado, la persecución que los ancestros vivieron, una idea de dolor compartida entre las familias lejanamente emparentadas. Son una congregación que incluye los siglos pasados como amalgama o pase de entrada al club, o su cielo.

A parte de lo anterior, la familia sustenta el porvenir diario de los miembros. Los integrantes de una familia se sustentan entre sí, son el medio por el cual llegan a los fines. Antes que todo, la casa familiar es la granja, o sea, es el lugar donde se producen los ingresos, ya sean monetarios o alimenticios. La casa es al mismo tiempo el centro de la producción de sus bienes y los integrantes de la familia son los trabajadores encargados de echar a andar esa producción.

La familia supone por un lado una alianza, el matrimonio, y por el otro una filiación, los hijos. Según expone Claude Levi-Strauss, la familia tiene su origen en el establecimiento de una alianza entre dos o más grupos de descendencia a través del enlace matrimonial entre dos de sus miembros. La familia está constituida por los parientes, es decir, aquellas personas que por cuestiones de consanguinidad, afinidad, adopción u otras razones diversas, hayan sido acogidas como miembros de esa colectividad (Levi-Strauss; 1977).

Una familia común, hablando de los menonitas, está integrada por la pareja de esposos y los hijos. El número de hijos siempre es mayor de tres. La esposa se encarga de las labores domésticas y atender a los niños pequeños. El esposo

trabaja en el campo (generalmente ubicado en el patio), arando la tierra, criando a los animales, arreglando o dando mantenimiento a las máquinas, o vendiendo productos como quesos, mantequilla, semillas, haciendo negocios. Cuando los niños empiezan a caminar y son lo suficientemente fuertes y claros de mente son integrados a las labores que les toque según el sexo, los niños al campo con el padre y las niñas en la casa con la madre.

Esta designación de las labores en el campo procura la eficiencia de todos los miembros de la familia en la realización de los trabajos. Recordando como anteriormente escribí, los menonitas son una sociedad que se sustenta de la venta de los productos del campo que cosechan: “el ecotipo neotécnico se refiere a la producción campesina que fue impulsada gracias a la revolución industrial. Se caracteriza por el manejo de fertilizantes industriales, una cría selectiva de plantas y animales basándose en investigaciones científicas que mejoran el ADN, la introducción de plantas y animales nuevos provenientes de otras partes del mundo y, sobre todo, la introducción de nueva maquinaria. De esta manera nacen los campesinos granjeros, que producen para la venta y ya no para el consumo, surtiéndose luego con los víveres producidos por otros campesinos mediante la compra (Wolf; 1982: 52). Es por eso la importancia del involucramiento de los infantes en las tareas de la casa desde las edades tempranas.

Los niños dividirán el día entre las cosas que deben de hacer en la casa y la escuela. En la casa tienen que trabajar por el bien de ellos mismos y por indicación sagrada de la biblia, que justifica el trabajo como un gran apoyo para los padres. Los varones tempranamente conocen su valor y lugar en el mundo al desempeñar labores consideradas clave para la manutención de una familia, los padres inculcan el saber necesario que designa a un hombre de la sociedad menonita; las niñas en casa son adoctrinadas por la madre, quien forja el ideal de femineidad: una mujer debe de estar en casa, hacer la limpieza, alimentar al esposo, cocer ropa, hacer conservas alimenticias, y, sobre todo, tener y criar niños.

La familia es la fuente de sabiduría, es uno de los lugares de importancia social porque ahí radica una de las esencias de la filosofía menonita. Además produce y se alimenta. Las labores de todos son divididas entre quienes puedan integrarse al trabajo, los hermanos lo siguen siendo, al mismo tiempo que se convierten en colegas de la empresa encabezada por el padre, secundado por la madre. La agricultura se realiza intensivamente gracias al agregado que los miembros familiares aportan, potenciando el esfuerzo, e incrementando los beneficios.

3.3.1 Las mujeres

Aunque es cierto que existe una marcada autoridad de los hombres en la mayoría de las cosas no quiere decir que se trate de una verdad absoluta, pues es a las mujeres a quienes se les pide una tercera opinión, claro que no de un modo abierto, más bien en secreto, en las charlas familiares o de pareja. Los hombres casados y con familia no pueden dar marcha a sus planes sin antes haberlo consultado con la esposa.

No queda duda de que las mujeres son las que gozan de menos privilegios o derechos ya que a comparación de los hombres, éstos cuentan con todas las ventajas de hacer lo que quieran. Las mujeres no pueden votar en las elecciones de la colonia, no pueden salir a trabajar sin consentimiento paterno y en compañía de familiares, tienen prohibido hablar español porque existe el miedo de que puedan relacionarse con hombres ajenos a la comunidad.

Las mujeres están destinadas para tener muchos hijos y realizar las labores domésticas tales como confeccionar, remendar y lavar la ropa, hacer la comida; lo que implica elaborar pan, queso, mantequilla, y una gran variedad de conservas, criar a los niños, barrer y esas cosas necesarias para mantener la casa aseada. (Fig. 5).

También en ocasiones las mujeres son incluidas en las jornadas en el campo, porque pueden ir a ordeñar las vacas, manejar un tractor o empuñar cualquier herramienta en sus manos. Pero a pesar del alto valor de sus acciones son vistas

como vulnerables o como personas carentes de seriedad, al grado que es ridículo y motivo de risa preguntar por la posibilidad de si algún día pudiesen ser votadas para algún cargo interno.

Aunque lo anterior suena duro o hace parecer a los hombres de esa sociedad como abusivos, hay que recordar que las personas están sometidas a las reglas explícitas e implícitas de los roles del género que se forman con el conjunto de normas, prescripciones y representaciones culturales que dicta la sociedad sobre el comportamiento esperables para un sexo determinado. (Chávez; 2004: 179). Por eso vemos que los hombres desde pequeños son instruidos por los padres en los trabajos del campo, que son los considerados adecuados y correctos debido a su sexo, mientras que a las mujeres se les enseña como cocinar y criar a los niños.

Las esposas menonitas llegan a tener un considerable número de hijos, es decir varios, entre cinco y diez, ya que no es permitido el uso de los métodos anticonceptivos, en palabras de un diácono de la iglesia menonita: “tienen los hijos que Dios manda”. Pero aunque pudiera pensarse que resulta una desventaja tener mucha descendencia, el número se convierte en un factor a favor de la familia cuando los niños crecen, pues pueden apoyar a los padres en las distintas actividades que desempeñan en el campo, entonces la familia se transforma en una unidad productiva, ya que el trabajo que antes un solo hombre hacía ahora ha sido enseñado, compartido y dividido a los hijos, aminorando la carga laboral para todos y aumentando los ingresos económicos para la familia.

Pero entonces nace la duda, ¿qué pasa si solo nacen mujeres? Inmediatamente la imaginación construye una respuesta siguiendo la lógica con respecto al trato que los hombres tienen sobre las mujeres de este grupo humano, pero no hay que dejarnos llevar por lo que nuestra mente nos hace pensar, ya que los menonitas no se consideran machistas. Miran las cosas a través de los ojos de la religión y, antes de tener prejuicios sexistas entre la familia, recuerdan que además de serlo, son una pequeña unidad de producción, de tal manera que las familias en las que el número de mujeres es mayor se llega a un acuerdo entre padre y madre, donde

se aclara que las niñas participarán de las actividades, en las jornadas en el campo, en la reparación de máquinas, claro que con menor carga que en situaciones similares se le aplicaría a un hombre. De esta manera busca inculcarse en el seno familiar la importancia y el valor que tiene la comunidad, que el conjunto y la unidad pesan más que el individualismo o el personalismo. Una contradicción graciosa que tiene una sociedad altamente autónoma y predicante del aislamiento.

No obstante, las mujeres son comprendidas como elementos débiles en la sociedad, la idea anterior es medida con el convencionalismo religioso y bíblico. La creencia nace principalmente por el pasaje sagrado que narra la experiencia de Adán y Eva, además de otros varios ejemplos que se pueden encontrar en el libro de la palabra del señor. Entre los menonitas es firme la noción que estipula que las mujeres necesitan de un proveedor que al mismo tiempo sea el encargado de cuidarlas de sí mismas y de guiar y controlar el caudal de sus emociones, porque los hombres menonitas deben de ser reservados y de alto temple para domar lo voluble en la forma de ser de las mujeres.

Otro espacio en el que el género femenino está vetado es en las cuestiones políticas. Las mujeres ocupan un papel nulo en lo que respecta a las elecciones, no pueden elegir a nadie ni pueden ser elegidas para nada político. Sus puestos están bien designados y son estrictamente ocupados; las mujeres son las que se encargan de procrear y cuidar a la descendencia, son el contacto primordial que los hijos tienen para entender y empezar a ubicarse en el mundo menonita.

Una de las principales razones por la que a las mujeres se les aleja o impide de los roles varoniles tales como las elecciones tiene que ver con justificaciones basadas en los documentos bíblicos. En la biblia no hay nada que directamente diga o sentencie prohibiciones para las mujeres, pero en la mayoría de los textos se deja una intención de culpa o pecado cuando se habla del género femenino.

En la tradición cristiana son las mujeres las portadoras de malas señales y las que encarnan pecados o hacen dudar y quebrantar la voluntad masculina de su deber

con Dios. Por ello los menonitas concluyen que las razones sagradas son suficientes para dejar fuera a las mujeres de los roles o actividades importantes en sus localidades.

A las mujeres se le atribuyen prejuicios y características que las estigmatizan y clasifican como miembros no aptos o de poca confianza, se piensa que las mujeres no se toman nada en serio o que no son dignas de respeto, incapaces de poder imponer reglas. Lo anterior es una razón primordial a la hora de analizar el porqué de la refutación de poner a una mujer en los cargos administrativos, simplemente nadie le haría caso.

De esta forma la distancia que existe entre los géneros revela el poder que los hombres poseen sobre las mujeres, ya que si bien es cierto que ellas son integradas al trabajo sin ningún problema, son los hombres quienes sugieren y permiten dicha adhesión, así aunque pareciese un paraíso laboral igualitario la realidad es otra, pues son mujeres añadidas a un sistema creado, controlado y ocupado por varones, un poco parecido como en el que vivimos, solo que en Salamanca es más autoritario y confuso por la carga religiosa que lo avala.

Es una razón más que confirma el valor del tradicionalismo religioso en esta sociedad, esta idea se basa en la dualidad que hay entre el fundamentalismo de su religión y las costumbres y tradiciones que se han desarrollado a lo largo de quinientos años. Cuando los fundamentos religiosos son rebasados por la coherencia de alguna nueva idea, a este se le apoya con el peso y sentido que tiene la tradición sobre la vida de las personas, y viceversa, de tal forma que estamos ante la presencia de un mecanismo neciamente hermético que obliga a las personas, directa o indirectamente, a vivir dentro de la comunidad menonita, se quiera o no.

En la sociedad menonita el rol de género está determinado por los convencionalismos religiosos convertidos en tradiciones a lo largo de los siglos que se lleva profesando la confesión religiosa. Las mujeres tienen que hacer lo que se supone como adecuado y aceptable, dado que el bagaje religioso lo afirma

y sostiene, por lo tanto la reacción femenina es de sumisión y pasividad, dejando el control de las acciones en las manos de los varones, quienes de igual forma asumen los puestos que rigen bajo legitimidad religiosa.

CAPÍTULO 4

LA ORGANIZACIÓN RELIGIOSA Y LA ESTRUCTURA POLÍTICA E INSTITUCIONAL

Hablar de reglas es como hablar de religión y lo mismo desde el otro sentido de la oración. Digo esto porque las reglas son impuestas por la religión, son justificadas por los fundamentos bíblicos que hay como trasfondo, y la religión necesita crear reglas en la sociedad para mantener el control y asegurar su vigencia como ente social. En Salamanca, al igual que en otros lados, las reglas protegen a la masa y garantizan el respeto y el orden entre los habitantes por medio del correcto seguimiento de los preceptos bíblicos a los que toda esa población es fiel. Es una legalidad forjada por la presión que la religión tiene sobre la vida de los menonitas, que con el tiempo ha venido a dar forma a una serie de tradiciones y costumbres que se potencializa en un formato cultural único y distintivo (Fig. 6).

Se trata del modo de controlar el comportamiento y las intenciones de todas las personas pues no van a dejar que alguien se diga creyente de Cristo mientras viste o se comporta diferente a lo que ellos entienden y protegen como buen cristiano. El sistema se encarga de que las personas se mantengan dentro del área segura, ese espacio que procura por el bien estar del conjunto de lo tradicional. Con las reglas combaten los miedos y posibles dificultades ante un futuro con un Dios que es infinitamente justo, además ellos no saben vivir de otra manera, solo de la forma en que la religión se les ha impuesto por quinientos años.

En el caso particular de los menonitas de Salamanca la organización civil y de todo tipo de actividad social tiene una fuerte carga proveniente del apartado religioso local. Los miembros más altos de la jerarquización religiosa son los que legitiman las elecciones y los cargos civiles, de este modo le otorgan un sentido de elocuencia y ayudan en la cohesión institucional de la población.

4.1 La religión

Entre los menonitas la religión juega el papel de más importancia, ya que es lo que los mantiene y ha mantenido unidos e identificados como pueblo desde el día en que su congregación nació. Los menonitas se declaran pacifistas y devotos de dios y su representante en la tierra, Jesucristo. Se les puede considerar como luteranos anabaptistas, creyentes de la trinidad (el padre, el hijo y el espíritu santo) y coinciden en las creencias centrales de los cristianos católicos.

En Salamanca las iglesias siempre están llenas los domingos temprano por las mañanas, que es cuando los menonitas asisten al oficio litúrgico y renuevan su fe en la religión. La religión entre los menonitas, además de ser la institución encargada de reforzarles el sentido mental de lo correcto, juega el papel de originador y retroalimentador de ideas que se perfilan como tradicionales o culturales propias de los menonitas.

En su religión los menonitas hallan el sentido de lo que es correcto ante los ojos de dios, y automáticamente ante el resto de la sociedad que integra la fraternidad religiosa. En esas creencias encuentran los datos e instrucciones que les garantizan la seguridad de un proceder correcto. La religión forma parte de una configuración mayor, se trata de una base de datos que constituye un satisfactor cultural: “la religión es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único” (Geertz; 1973: 89).

Es en la iglesia en que ven el sentido de su propósito en este mundo: asegurarse de cumplir con los mandamientos divinos y los caprichosos deseos del señor que rige en todo. La comunidad misma es la materialización de las ideas que los menonitas pueden interpretar de las sagradas escrituras. Viven en la austeridad y la lejanía, encriptados por su propio idioma y sus principios religiosos, que los particulariza en un modelo de cultura impulsado por las convicciones fanáticas de su entender en lo sagrado.

La religión es el medio con el cual depuran o aceptan, incluyen o segregan, ya sea sobre personas o ideas. Es una red en la cual solo se filtran todos los datos y se replantean la realidad. Las personas que se encargan de los asuntos religiosos, los sacerdotes, son quienes tienen que velar por el bien de la comunidad en cuanto a la significación de la vida que se les ha inculcado desde siempre durante los últimos quinientos años.

Cuando algún dilema moral, político o filosófico toma campo entre la población, se tiene que resolver bajo los apuntes y tutela de los máximos representantes de la religión local. Mediante reuniones y consejos, los sacerdotes debaten entre sí y consultan a las sagradas escrituras o a experiencias pasadas en casos similares para deliberar a favor o en contra, o para llegar a algún acuerdo con respecto a lo que sea que se trate la polémica.

Es considerado como problema una duda existencial, como por ejemplo, cuando algún joven se pregunta acerca del por qué se debe de vestir como lo hace. Lo correcto es que el padre lo oriente mediante las citas bíblicas en las que se encuentran los pasajes que considera convenientes para justificar dicho proceder. Si después de eso la cuestión no queda del todo esclarecida, es recomendable acudir con algún pastor o diácono y hacer que el joven dialogue para exponer la raíz del problema que lo conflictúa. De este modo se aseguran de mantener al joven bajo el alienamiento que la institución religiosa presenta en toda la población.

Como Karl Marx dijo, la religión es el opio del pueblo, vemos en este caso que los menonitas se mantienen ciegos y completamente inmiscuidos en su mundo, totalmente hecho por asuntos y datos procedentes del agregado ideológico de la religión. De este modo la religión ha construido una plataforma muy poderosa en la que sus fundamentos pueden ser impulsados e impresos en el carácter cultural de cada individuo que nace y crece bajo ese sistema. La religión como herramienta, es la encargada de alienar y enajenar a las personas para que sean aptas y funcionales dentro del sistema regido por el miedo e incertidumbre como

es el sistema menonita, cuyas personas se encuentran en la expectativa del día del juicio final y la aceptación divina.

4.2 La estructura política e institucional: el control social

La estructura social se refiere al hecho de que las sociedades no están formadas por acciones aleatorias sino que tienen un carácter estable, organizado. La estructura de una sociedad se refiere a las regularidades autoadyacentes que medirán las relaciones sociales en las que la gente se ve inmersa. Las sociedades sólo tienen pautas de organización distintas en tanto la gente repite regularmente actividades en diferentes contextos en la vida social. Los rasgos estructurales de la sociedad tienen una gran influencia en nuestro comportamiento como individuos; al mismo tiempo, en nuestras acciones recreamos (y en alguna medida también alteramos) aquellas características estructurales (Giddens; 1991).

Entre los menonitas la política y los asuntos que tienen que ver con ello son tomados con bastante seriedad y alto valor personal, pues las elecciones representan las aspiraciones y el porvenir de la colonia, lo que es lo mismo, viene a ser la misma supervivencia de las personas y su modo de vida (Fig. 7).

Para las personas elegidas la vida cambia, ya que tienen la responsabilidad de realizar labores que procuren el bienestar social local, al mismo tiempo que deben de mantener la estabilidad familiar personal, por eso no es raro ni de sorprender que muchos personajes que resultan seleccionados por la población rechacen la oferta, porque puede significar la pérdida de ganado o de cosechas, o incluso hasta la pérdida total de la granja y los bienes familiares.

En la sociedad menonita la designación de puestos o cargos de administración pública tales como el del personal que estará a cargo de los negocios y de la bodega comunal, así como el de los dirigentes, ministros y gobernantes se lleva a cabo mediante elecciones en las que los hombres participan para seleccionar a quienes se van a desempeñar por dos años en la labor que le toque. Los requisitos permiten ser elegibles a todo miembro que habite en la localidad, sea

mayor de 21 años, esté casado y sea bautizado y creyente del cristianismo menonita.

También se toman en cuenta las posibilidades económicas de los sujetos a elegir, es decir, si el hecho de trabajar para dedicarse al gobierno del pueblo no afecte la vida personal familiar, ya que se aconseja que el personaje electo deje hecho unos ahorros, pues las cosechas y ventas de artículos familiares no se atenderán por el supuesto de estar dedicado al cien por ciento en el trabajo asignado. El puesto es otorgado por dos años, con la opción de ser reelecto dos veces más, pero eso si, nadie puede pasar más de seis años en el mismo lugar.

En cuanto al género femenino, anteriormente mencioné el porqué de la no participación de las mujeres en los hechos políticos, se trata más que nada de cuestiones religiosas impuestas desde hace mucho tiempo, basado en las creencias que afirman la falta de credibilidad de las mujeres.

La política se basa en la religión, es decir, los personajes que son auspiciados por los principales líderes religiosos son los que con seguridad tomarán algún puesto civil. Cabe mencionar que los puestos de perfil cívico son los que desarrollan el papel de contacto con el mundo externo, en el caso de Salamanca las personas elegidas tendrán que viajar frecuentemente hacia poblaciones y ciudades no menonitas, ya sea para realizar trámites burocráticos con el gobierno mexicano o para acompañar a alguna persona de la comunidad que sufrió algún accidente hacia el hospital más cercano.

La estructura política está diseñada para operar en conjunto con la institución religiosa. Es un servidor que se encuentra en función de las condiciones y factores que imponga la iglesia. Si el gobierno mexicano toma alguna decisión que implicara algún daño hacia las costumbres y forma de vida de los menonitas (que está fundamentada en la religión) los gobernantes cívicos, aconsejados por los líderes religiosos, son quienes tendrán que enfrentar al gobierno externo y tomar las medidas necesarias.

La expectativa que se tiene de la estructura política e institucional es que rinda frutos y beneficie a la comunidad, y sobre todo, a la comodidad que los basamentos religiosos otorgan. Se protege a la religión para que la religión proteja a la población. De este modo la gente vivirá bajo la felicidad cultural establecida, aceptada y permitida.

4.3 Los cargos religiosos

La idea marca que de preferencia sean las personas con mayor caudal económico las que lleguen a ocupar los puestos vacantes en la administración pública local, porque se sigue la lógica que protege al pequeño agricultor ante la eventualidad de riesgo y daño a su producción si es obligado a formar parte del sistema político menonita. Es por eso que los ministros de las iglesias, los dirigentes de campos, los encargados de la bodega comunal y los representantes políticos ante el gobierno de Quintana Roo sean menonitas de alto rango, por nombrarlo de algún modo, o personas que viven más holgadamente que el resto de los habitantes de la comunidad.

Esta especie de aristocracia también es la encargada de discutir todo tipo de temas que representen alguna amenaza hacia los fundamentos en los que se rigen, se encargan de poner orden y son los sensores que permiten o depuran, según sea el caso. Funcionan por la fuerza de su potencial económico y la seguridad de su hermético sistema cultural, en el que los preceptos religiosos convertidos en hábitos y modos de vida sirven para boicotear a cualquiera o acusarse uno contra otro por haber pecado en contra del idealismo comunitario. Es un ente aristocrático con brazos o tentáculos regados por todos lados, cuyo dominio está extendido más allá de los límites de la colonia y con el alma de los miles que la habitan, los que se encargan de entregarse unos por otros.

A parte de las intenciones que acabo de exponer, los menonitas formulan un gobierno teocrático a partir de la designación y eventual estructuración de los cargos eclesiásticos. La palabra “teocracia” tiene dos acepciones, y la segunda es

la que más relevancia tienen estos fines: “Sociedad en que la autoridad política, considerada emanada de Dios, se ejerce por sus ministros”⁸. Es un hecho que la designación de los miembros de la sociedad eclesial defina los futuros términos en los que la vida política de la comunidad de desarrollará, pues estos ministros son al mismo tiempo los sensores y filtros de la comunidad, por lo tanto su palabra es ley, o mejor aún, es la voluntad del cielo sobre la tierra.

Cuando pregunté por los nombres de los principales miembros representantes de la comunidad, las personas nombraron a los siguientes sujetos:

Jacob Dyck Klassen (Ältestern-“Mayor”).

Jacob Wiens, Johann Klassen Dyck, Jacob Friesen, Jacob Wall Wiens, Isaac Klassen Dyck, David Redecop, Cornelius Nikoley (Lehrer-“Maestro” o “predicador”).

Peter Heide (Diakon-“Diácono”).

El Ältestern es el máximo representante de la religión menonita en la comunidad de Salamanca. Es el encargado de la organización y de la continuación de las tradiciones ancestrales, a él pueden asistir todas las personas en busca de consejo y orientación. Se trata de la autoridad superior en cuanto a la institución religiosa. Su cargo es vitalicio, y no se puede aspirar a más.

Los Lehrer son los sacerdotes que predicán los oficios dominicales en las parroquias ubicadas en los campos. Cada parroquia cuenta con dos o tres de ellos. Es conocido como maestro porque la gente sabe que al asistir a la iglesia solo va para aprender algo de la biblia y de dios. El cargo es vitalicio, y con el paso del tiempo y mediante elecciones se puede llegar a ser promovido y ocupar el puesto de Ältestern.

⁸ <http://rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanola>

El Diakon es el tesorero y es la persona que espera a ser promovido y convertirse en predicador. Se encuentra en una etapa de formación e instrucción para la vida y los conocimientos como Lehrer.

Todos ellos fueron designados para renovar los puestos religiosos, que son los lugares que la gente tiene como de mayor importancia y que los identifica como menonitas. Los anteriores son los nombres de las personas que se encargan de proteger a la colonia, además son los que organizan todo, no solo lo religioso, también la política y el resto de las cosas que suceden en la comunidad.

Estos personajes encabezan las posiciones más altas en la jerarquización de la parte religiosa de la comunidad. Tienen como principal actividad oficiar el culto religioso de los Domingos en la mañana, están repartidos entre las cuatro iglesias que existen en la comunidad, el diácono es quien se encarga de ayudar a los pobres, a la gente de escasos recursos cuando necesitan dinero para salir de la colonia por alguna emergencia médica, o cuando no tienen algo que comer. El diácono lleva el control de los ingresos de las ofrendas dadas en cada ceremonia dominical, con las que se crea un fondo o caja comunal para que sirva en auxilio de la comunidad o de otras comunidades menonitas. Esta creada para apoyar a la población menonita en caso de desastres o problemas.

Los cargos religiosos hacen la función de una beneficencia gubernamental, es solo otra manera de legitimizar su control sobre la población. Se proclaman con el control de la sociedad ya que son los ministros y sacerdotes quienes vigilan y guardan las escrituras bíblicas, razón por la que la población acepta devotamente sus órdenes e instrucciones. La población recibe el beneficio social cuando alguna calamidad se presenta al recibir el apoyo de las autoridades religiosas, además de que tienen el segundo beneficio que es el que alimenta el espíritu, la fe y la mente.

4.4 Los cargos civiles

La segmentación de lugares de oficio público es vital en toda sociedad estructurada para funcionar como una organización bien preparada y que tiene como propósito el desarrollo de sus integrantes. Es igual entre los miembros que conforman la colonia menonita de Salamanca, donde la democracia local está cercanamente vinculada con la iglesia regional.

Los puestos civiles son otorgados mediante el ejercicio de votaciones abiertas, es decir, los postulados no son personajes en específico, un elegible puede salir de cualquier casa que constituye una comunidad menonita, dando la sensación de pluralidad y libre participación de los colonos.

Básicamente se trata de la idea teórica, en donde la expectativa suena utópica pero la realidad está un poco alejada de ese concepto. Aunque es verdad lo que anteriormente mencioné, acerca de modo de elegir, la preferencia de la mayoría se basa en seleccionar a personas pudientes y cercanas a la otra línea de gobernantes, los clérigos.

Es una manera de legitimar el gobierno de los hombres para los hombres mediante la línea y el poder mental que aplica la religión sobre las personas. De este modo la cercanía con el grupo religioso hace ver a los gobernantes cívicos como miembros pertenecientes al orden de lo correcto y que es socialmente reconocible o aceptable. Y es que en la mayoría de las veces los puestos de gobernación civil son ocupados por personajes que ya tienen cargos en el sector religioso.

Estos cargos civiles no tienen el mismo nivel de importancia y significación que los puestos de carácter religioso, sin embargo, son tomados en cuenta por el valor que tienen a la hora de enfrentarse con el exterior. Las personas que se eligen son las responsables de mantener las relaciones con los gobiernos y burocracias de las áreas en las que se encuentran, en el caso de Salamanca se trata de mantener el contacto con gobierno del estado de Quintana Roo.

Como se tratan de relaciones de carácter civil y burocrático con el gobierno del estado, los menonitas han adoptado la forma de organización que la constitución mexicana marca con respecto a las poblaciones campesinas. Se organizan mediante el ejido. La máxima autoridad es la asamblea general de ejidatarios, que se divide en dos órganos de representación que son el comité del comisariado ejidal y el comité del consejo de vigilancia.

Del lado del comisariado ejidal se tiene al presidente, Johann Schmith, el secretario, Franz Schmith (no emparentado con el primero), y el tesorero, Johann Daerksen. El comité del consejo de vigilancia se integra por el presidente, Heindrich Dyck, el secretario, Willen Redekop, y el vocal Peter Heide. Ambos cuerpos conjugan la asamblea general, ejecutan y vigilan los acuerdos que se toman en la asamblea.

El ejido es una comunidad de campesinos con acceso a tierras, aguas, recursos naturales y apoyos gubernamentales para lograr el mejoramiento material de sus miembros y el incremento de la producción para el mercado. Aunque no quiera decir que las personas designadas configuren una realidad política, al menos refleja las intenciones democráticas de la comunidad (Madrado; 2000: 120). El ejido es la forma de tenencia de tierra que permite el estado mexicano, de ese modo se organizan los menonitas con el objetivo de sustentarse.

Como anteriormente lo mencioné, las personas integrantes de los puestos ejidales son las que se encuentran en una mejor posición económica que otros miembros de la comunidad. Además poseen mejores relaciones con los integrantes del grupo religioso, volviendo hermético el estado de las relaciones entre la política civil interna y la iglesia menonita.

V. ANEXOS

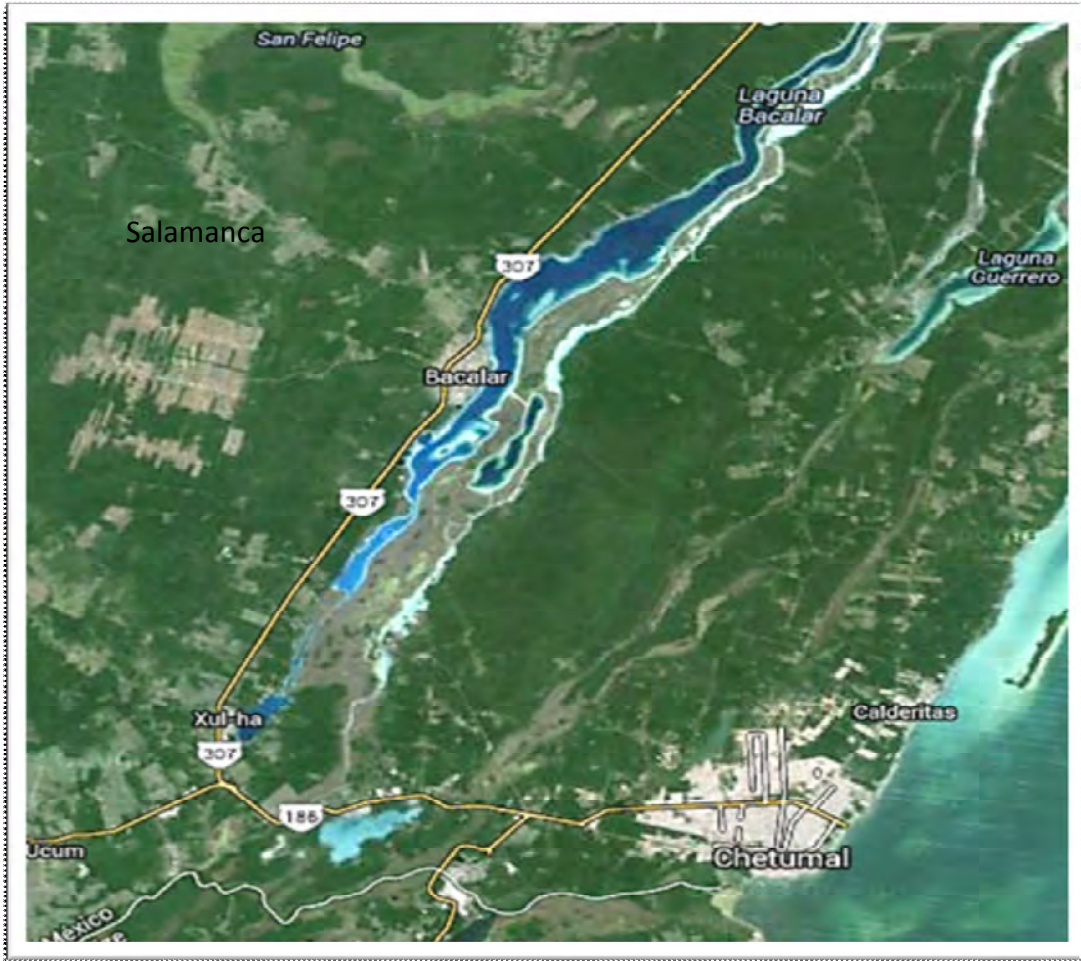


Figura 1.- Ubicación de los campos menonitas de Salamanca, a nueve kilómetros del poblado de Bacalar y a cuarentaicinco kilómetros de Chetumal, la capital del estado de Quintana roo. Nótese el tamaño de la población, es casi semejante a las dimensiones de Chetumal, aunque con muchísima menos gente, ya que el área esta destinada a la labor agrícola en su mayoría.



Figura 2.- Casas habitacionales típicas de las comunidades menonitas. En la primera imagen se puede apreciar la casa complementada con la bodega que guarece los artefactos y herramientas de trabajo. En medio, se observa la casa ubicada en la mitad de la parcela, aislada cien meros del vecino. Abajo, la casa menonita tiene paredes de lámina de zinc, se observa igual la cantidad de artefactos que complementan la vida: carretas, podadoras y demás máquinas.

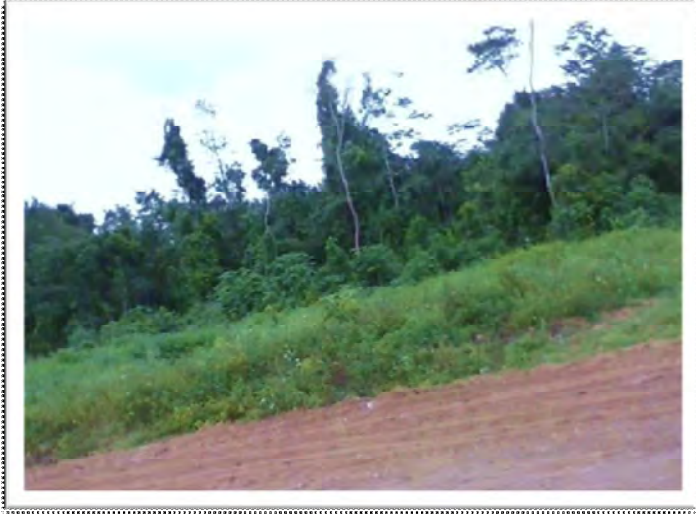


Figura 3.- El camino de acceso a la comunidad está flanqueado por la espesa vegetación característica de una zona tropical, además el camino no tiene pavimento.

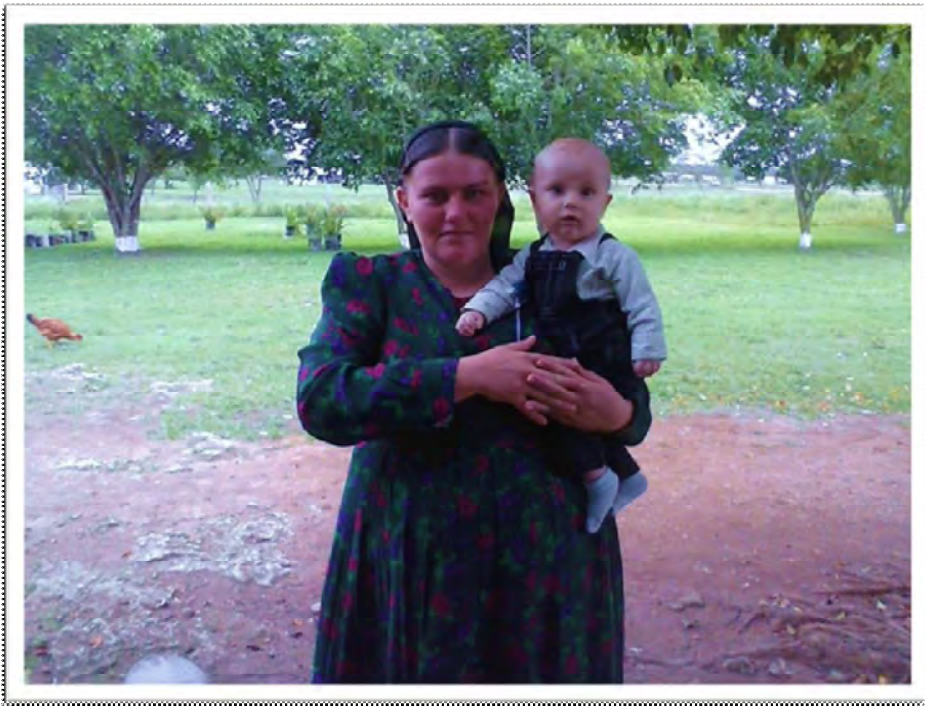


Figura 4.- Anne, hija de Johann Daerkson, con su hijo. Ambos muestran la ropa y la manera de usarse, las mujeres usan vestidos largos y de colores oscuros, los hombres overol y camisa de manga larga.



Figura 5.- Es el género femenino que se encarga de criar a las nuevas generaciones de menonitas, deben de tener la casa aseada y obedecer al hombre como un alumno a su maestro, sin embargo en la toma de decisiones las mujeres tienen mucho poder para influir sobre los hombres.



Figura 6.- Iglesia menonita. Se trata de un salón amplio, lleno de bancas comunales, en las cuales se sientan por separado hombres y mujeres, los primeros del lado derecho y las otras a la izquierda. El pequeño cuarto a la izquierda de la imagen es una letrina. El oficio religioso dura tres o cuatro horas en las mañanas de los domingos.



Figura 7.- La organización política en la comunidad es la que tiene que arrojar los resultados de un sano proceso previamente estructurado. La prosperidad de los colonos tiene el potencial de incrementar a pesar de las dificultades de la

economía nacional actual. En la gráfica, el complejo de silos y bodegas de comercio y almacenamiento de productos está creciendo, indicador de la eficacia de la estructura social.



Tractor con ruedas de metal. Usado con normalidad para el desempeño de la labor en el campo.



Transporte familiar. La carreta tirada por caballos es el medio de transporte ocupado por los menonitas, además lo pueden usar para transportar mercancías o herramientas, claro tomando en cuenta la capacidad del animal. Es un aparato que sirve como medio de identidad entre los menonitas.



Es la escena de una viaje en van, de Salamanca hacia Bacalar. Hay que madrugar si es que se quieren hacer las diligencias con buen ritmo.

VI. CONCLUSIONES

Como todo tema social, es difícil determinar o concluir algo acerca de la forma de vida del grupo de los menonitas. Al tratarse de los temas que tienen que ver con la realidad de los seres humanos lo mejor es no establecer nada con firme seguridad, sin embargo, hay que hacer notar los datos o segmentos significativos que propicien la idea de finalidad del tema.

Los menonitas de Salamanca fueron las personas que me abrieron las puertas y permitieron mi intromisión con dudas y preguntas, que para ellos resultaban quizás molestas y sin sentido, pero que para mí funcionaban como llaves que me ayudaron a comprender su sistema, y la peculiaridad de la forma en la que viven.

Respecto a la forma de vivir de los menonitas es que quise que este documento tratara. Sobre ello puedo afirmar que se habla de personas cuerdas que viven en un sistema común, secuencial y cotidiano, con fines claros, valores definidos, bromas y miedos conocidos, espiritualidad y cosmovisión compartida y de fácil entender, idioma con el que puedes comunicarte, con un sistema social coherente y funcional en el que difícilmente se puede uno confundir; aclaro que lo anterior solo es aplicable si has nacido y sido criado como miembro de alguna colonia menonita del mundo.

La población menonita de Salamanca mantiene una forma de vida hermética con respecto a las personas foráneas y sus costumbres, más que a su color o apariencia. Es el modo de conducta que conocen y en el que han sido educados, es lo que saben y la manera correcta en la que deben de proceder, porque de otro modo, como la historia se los ha enseñado y como anteriormente lo he escrito, la comunidad, su forma de vida y su entender religioso se ven bajo amenaza intensa.

El hermetismo y aislamiento social han producido un conjunto humano único en su peculiaridad y disperso por el mundo, en donde la religión ha encontrado su paraíso y puede echar raíces y florecer, para que la gente pueda estar tranquila y sentirse cerca o como en un paraíso, protegiendo a la religión para que ella los proteja.

No obstante, la forma de vida de los menonitas está pasando una de esas etapas oscuras o difíciles, por llamarlo de algún modo, pues se encuentran (o se sienten) bajo la amenaza iniciada en el siglo veinte pero intensificada en este: la tecnología. El acceso tan fácil y cercano a pequeños aparatos como lo son celulares y cámaras crea discusiones filosóficas y teológicas entre los miembros que hacen temblar los cimientos del mundo del menonita.

Y si bien, los menonitas han estado en el planeta desde el siglo XVI y han vivido durante otras etapas de cambios industriales y técnicos, es de notarse lo difícil que está siendo para ellos el enfrentarse ante estos nuevos días. Durante los siglos pasados los cambios no eran tan rápidos, lo que permitía que sutilmente las personas comprendieran y le vieran un uso práctico en sus vidas, haciendo encajar las novedades con el estilo y religión vivido entre los menonitas.

En cambio hoy, el celular de hace un mes resulta primitivo comparándolo con el que salió hoy, una noción cierta que resulta incómoda incluso para nosotros que vivimos en la sociedad global. Los menonitas no pueden seguir el ritmo de los cambios; algunos de los viejos de la comunidad afirman que están presenciando a las últimas generaciones de “verdaderos menonitas”.

Ser menonita no es profesar la religión anabaptista, eso es solo un dato perteneciente a un conjunto más amplio. Es aquel que trabaja su tierra con un tractor de rines sin neumáticos, el que usa siempre un overol, botas de hule y sombrero, o la que está en la casa y cría siete o más niños. Lo que los miembros de esa comunidad categorizan como digno de un menonita resulta ser el conjunto de particularidades y características que sirven de factores por medio de los cuales se les puede identificar.

La estructura y organización social de los menonitas de Salamanca se basa a partir de los fundamentos establecidos por sus creencias religiosas, construyendo una cosmovisión en la que los preceptos religiosos vienen a formar un peso de gran consideración. Es entonces cuando se percibe la capacidad que ha tenido la religión de conformar toda una nueva cultura, en la que, a lo largo de quinientos

años, se ha venido forjando y tomado forma, dando como resultado esta particular y única manera de vivir y ver el mundo.

Es por medio de los padres hacia los hijos, es decir la familia, que los datos culturales son transferidos, con el apoyo de las instituciones escolares y el resto de la sociedad en la que se encuentran incluidos. Todas las ideas y abstracciones son aprendidas y reforzadas gracias al medio social en el que los individuos de este grupo humano se desenvuelven, dando de esta manera el verdadero sentido de lo correcto e ideal a sus acciones, por lo tanto, creando una esencia de realidad tangible en el día a día.

Definitivamente la religión menonita es trascendental en la determinación del orden social de la comunidad de Salamanca, porque la forma de vida tiene su regulación en dicha institución, nada es excluido, o por lo menos discutido, por los integrantes de ese sector, sino es que de toda la sociedad menonita completa. Desde la manera de hablar, opinar, dirigir una charla, bromear, comer, dormir, etc., hasta la forma en la que hay que trabajar, los métodos, las herramientas, los utensilios, la división del trabajo, el número de hijos, etc., todo está bajo el ojo vigilante de los fundamentos tradicionales de la religión menonita.

La problemática en la que la sociedad menonita se encuentra nos obliga a vernos en su reflejo. Hoy los jóvenes de las comunidades menonitas se enfrentan al rápido progreso de la ciencia y sus aparatos tecnológicos sin darle tiempo a la cultura menonita de buscarle un lugar para que encaje, por lo tanto creando el conflicto ideológico de aprender a distinguir y aceptar lo que está bien de lo que no. Los menonitas viven día a día intentando proteger y preservar sus datos culturales que creen y aceptan como correctos y adecuados, datos que bajo la mirada de la ética y la civilidad les nombramos como virtudes y valores. Por fortuna en ese desigual dilema las enseñanzas de los padres tienen más peso que las tentaciones del mundo exterior, no obstante caen en ellas siempre regresan y aprecian lo que la tradición les ha dado y enculturado. Los niños tienen claros los objetivos de sus vidas y las labores y obras que un hombre o una mujer tiene que

hacer para sentirse digno ante dios, ante el mundo social, pero sobre todo ante sí mismos.

El efecto del espejo nos deslumbra al encontrar el defecto o dilema que tenemos como sociedad global, interconectada y creyente del progreso entrópico por defecto. A pesar de mostrar en esta tesis variables sociales diferentes a las del mundo fuera de las colonias menonitas, las cuales nos harían pensar en la idea del retraso en el que se encuentran, aprecio la capacidad de autodeterminación que tienen como individuos, lo que los une como pueblo. Una convicción forjada en la cadena cultural de virtudes y valores con los que alimentan sus mentes desde la infancia. Caso contrario al nuestro.

Aunque estoy a favor de los métodos de enseñanza actuales, se ha dejado de lado la complementación del individuo. En nuestras sociedades se vive y crece en una colectividad predeterminada, en la que ya no es necesario experimentar el contacto con la poca humildad que podamos tener. Los niños de la ciudad no saben del trabajo que hay detrás de un plato de comida, y ni les interesa. Los niños del campo se conforman con saberlo, porque saben que al final de cuentas no es muy necesario para sus vidas, pues perciben que sus aspiraciones no deben de soñarse muy alto. Podemos encontrar a gente joven que afirma ver el hecho brutal de una masacre sin sentido apreciado por cientos de personas que celebran la muerte de un toro en una corrida, indicador del cambio en la percepción de los valores. La globalización ha tenido la tendencia homogeneizar las estructuras culturales, acondicionándonos al mundo ideal de las multinacionales, en donde vale más un hombre práctico y creyente de su realidad como la única y la mejor.

No creo que sea necesario huir a lo recóndito como los menonitas, con tal de preservarnos con valores puros e intactos, más sí debemos de reflexionar en lo que vamos perdiendo y si lo que obtendríamos después en verdad será satisfactorio. Que quede escrito y espero que sea motivo de análisis el dilema que se percibe, y que ojala los tiempos futuros estén llenos de satisfacciones y no de “hubiéramos”, como los menonitas

VII. BIBLIOGRAFÍA

ARIAS, Jorge Osvaldo. *Instrucciones de la vida*. Libre vida de vivirla, México, 1999.

CASEY, James. *Familia, parentesco y linaje*. Universidad de Murcia, España, 1997.

CHÁVEZ Carapia, Julia del Carmen. *Perspectiva de Género*. Plaza y Valdés. México, 2004.

CHEATER, Angela P. *Social Anthropology*. Routledge, Canadá, 1986.

DE SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Losada, Argentina 1945.

DOUGLAS, Lawrence; HANSEN, Taylor. *Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922 y 1940*, Migraciones internacionales, enero-junio de 2005, vol. 3 número 1, Colegio de la frontera norte. Tijuana, México.

DURAND, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Amorrortu editores. Argentina, 2000.

DYCK CJ. *An introduction to mennonite history: a popular history of the anabaptists and the mennonites*. Herald Press, Estados Unidos de América, 1993.

ECO, Umberto. *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Editorial Lumen, España, 1978.

ELLIOTT, J.H. *La Europa dividida 1559-1598*. Siglo veintiuno editores, México, 1997.

ESTEP, William R. *Revolucionarios del siglo XVI. Historia de los Anabautistas*. Casa Bautista de Publicaciones, México, 1975.

FABVRE, Lucien. *Martin Lutero: un destino*. Fondo de cultura económica, México, 1956.

FRAZER, James George. *La rama dorada: magia y religión*. Fondo de Cultura Económica, México, 2011.

GEERTZ, Clifford. *Local knowledge*. Basic books, Estados Unidos de América, 2000.

GEERTZ, Clifford. *The interpretation of cultures*. Basic books, Estados Unidos de América, 1973.

GIDDENS, Anthony. *Sociología*. Alianza editorial, México, 1991.

<http://rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanola>

<http://www.monografias.com/trabajos11/menonit/menonit.shtml#ixzz2dmipLizG>

<http://es.wikipedi.org/wiki/Menonita>

<http://mapserver.inegi.org.mx/geografia/espanol/estados/chih/clim.cfm?c=444&e=08>

JONSSON, C. *Organization, Institution and process: Three approaches to the study of international organization*. Preparado para ACUNS XX reunión anual, Nueva York, 6-8 de Junio, 2007.

KAMEN, Henry. *La sociedad europea 1500-1700*. Alianza universidad, México, 1997.

KOOP, Gerhard S. "The mennonites, a wandering people". En: *Pioneer years in Belize*. Country graphics & printing. 1991. pp. 5-8

KOOP, P. Albert. "Some economic aspects of Mennonite migration: with special emphasis on the 1870's migration from Russia to north America". En: *Mennonite quarterly review*. Baltimore: Johns Hopkins University press, 1981. pp. 143-156.

KORNELSEN, Peter F., "Moving to British Honduras". En: *Pioneer years in Belize*. pp. 17-26

KOTTAK, Conrad Phillip. *Antropología cultural*, McGraw-Hill, México, 2000.

KRAHN, Cornelius. *Old colony mennonites. Mennonite enciclopedia*. Canada, 2000.

LE ROY LADURIE, Emmanuel. *Les paysans de Languedoc*, Francia, 1966.

LEVI-STRAUSS, Claude. *Antropología estructural*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1977.

LEVI-STRAUSS, Claude. *Las estructuras fundamentales del parentesco*. Editorial Paidós Ibérica, España, 1998.

LOEWEN, John B. "Meditations on education". En: *Pioneer years in Belize*. Country graphics & printing. 1991. pp. 1-4.

LUCAS Marín, Antonio. *Estructura social*. Universidad de Cantabria, España, 2000.

MADRAZO, Jorge. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Comentada*. Serie Textos Jurídicos, México, 2000.

MARX, Karl. "Prefacio". En: *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y de Epicuro*. Madrid: Editorial Ayuso, 1971.

MERTON, Robert K. *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de cultura económica, México, 2000.

MILLER, Orrie O. "The present mennonite migration". En: *Mennonite Quarterly Review*. Baltimore, Estados Unidos de América: Johns Hopkins University Press, 1927. pp. 7-17.

NANDA, Serena. *Antropología cultural*. Grupo editorial Iberoamérica, México, 1987.

RADCLIFFE-BROWN, Alfred Reginald. *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Península, España, 1972.

REDEKOP, Calvin Wall. "Religion and society: A state within a church". En: *Mennonite Quarterly Review*. Baltimore, Estados Unidos de América: Johns Hopkins University Press, 1969.

SANTIDRIÁN, P. *Diccionario básico de las religiones*. Editorial Verbo divino, España, 1993.

SAWATZKY, Harry Leonard. *They sought a country: mennonite colonization in Mexico*. University of California Press, Estados Unidos de América, 1971.

SPERBER, Dan. *El simbolismo en general*. Editorial Anthropos, España, 1988.

SUÁREZ Vilela, Ernesto. *Breve Historia de los Menonitas*. Methopress, Argentina, 1967.

WOLF, Eric R. *Los campesinos*. Editorial Labor, España, 1982.